

IMPACTO DE LAS ESTRATEGIAS TECNOLÓGICAS EN EL DESARROLLO DE LA COMPRENSIÓN LECTORA EN ESTUDIANTES DE BÁSICA SUPERIOR EN LENGUA Y LITERATURA




EDITORIAL
SAGA

**Fernanda Astudillo, José Luis Cueva, Mariela Rogel,
Narcisa Flores & Rocío Verdezoto**

Impacto de las estrategias tecnológicas en el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de básica superior en lengua y literatura



Autor:

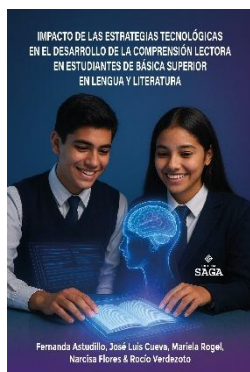
MSc. Fernanda Mireya Astudillo Olmedo

MSc. José Luis Cueva Martinez

MSc. Mariela Esterfilia Rogel Moncada

MSc. Narcisa De Jesus Flores Gonzalez

MSc. Rocío Margarita Verdezoto Camacho



Datos bibliográficos

ISBN:	978-9942-7476-5-5
Título del libro:	Impacto de las estrategias tecnológicas en el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de básica superior en lengua y literatura
Autores:	Astudillo Olmedo, Fernanda Mireya Cueva Martinez, Jose Luis Rogel Moncada, Mariela Esterfilia Flores Gonzalez, Narcisa De Jesus Verdezoto Camacho, Rocio Margarita
Editorial:	SAGA
Materia:	370 - Educación
Público objetivo:	Profesional / académico
Publicado:	2025-11-07
Número de edición:	1
Tamaño:	3Mb
Soporte:	Libro digital descargable
Formato:	Pdf (.pdf)
Idioma:	Español
DOI:	https://doi.org/10.63415/saga.2025.50

Hecho en Ecuador / Made in Ecuador

Autores

MSc. Fernanda Mireya Astudillo Olmedo

Ministerio de Educación del Ecuador



mireyafernanda_34@hotmail.com



<https://orcid.org/0009-0006-8458-8797>

Loja, Loja, Ecuador

Semblanza

Fernanda Mireya Astudillo Olmedo es una profesional comprometida con la formación académica y la innovación educativa, distinguida por su preparación como Magíster en Educación, mención Pedagogía en Entornos Digitales, por la Universidad Bolivariana del Ecuador, y por su título de Licenciada en Ciencias de la Educación en la especialidad de Educación Básica, otorgado por la Universidad Nacional de Loja. Su trayectoria se caracteriza por una constante búsqueda de mejoras en los procesos de enseñanza que integran herramientas tecnológicas con prácticas pedagógicas significativas. Ha participado en proyectos orientados al fortalecimiento de competencias digitales y al acompañamiento docente, impulsando propuestas que favorecen experiencias de aprendizaje dinámicas y participativas. Además, mantiene un interés permanente por la investigación educativa y por la actualización profesional, lo que le permite contribuir con ideas frescas y fundamentadas al desarrollo académico. Su dedicación inspira a estudiantes, colegas y comunidades educativas que valoran su vocación y liderazgo.

MSc. José Luis Cueva Martínez

Ministerio de Educación del Ecuador



joseluisc3mar@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0007-7681-1028>

Loja, Loja, Ecuador

Semblanza

José Luis Cueva Martínez es un profesional dedicado y versátil, formado como Magíster en Educación con mención en Pedagogía en Entornos Digitales por la Universidad Bolivariana del Ecuador y Doctor en Medicina Veterinaria y Zootecnia por la Universidad Nacional de Loja. Su trayectoria refleja una combinación sólida entre el ámbito educativo y el científico, lo que le permite desarrollar propuestas que integran conocimiento técnico, innovación y compromiso con la formación profesional. Ha trabajado en procesos académicos orientados al fortalecimiento de competencias digitales y al desarrollo de estrategias formativas que impulsan un aprendizaje activo y significativo. Además, mantiene una práctica constante de actualización, investigación y reflexión profesional que enriquece su aporte en instituciones y proyectos donde participa. Su vocación, disciplina y mirada integral motivan a estudiantes y colegas que reconocen en él a un docente que impulsa crecimiento, pensamiento riguroso y responsabilidad en cada una de sus acciones.

MSc. Mariela Esterfilia Rogel Moncada

Universidad Técnica Particular de Loja



marielaesterfiliarogelmoncada@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0006-4958-3587>

Zapotillo, Loja, Ecuador

Semblanza

Mariela Esterfilia Rogel Moncada es una profesional con una trayectoria amplia y dedicada al fortalecimiento de la educación, respaldada por una sólida formación académica. Es Magíster en Educación Básica por la Universidad Bolivariana del Ecuador, Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Educación Básica por la Universidad Técnica Particular de Loja y Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Contabilidad y Computación por la Universidad Técnica de Cotopaxi. Esta combinación de saberes le ha permitido desarrollar una visión integral del proceso formativo, con énfasis en la actualización pedagógica y la aplicación de estrategias que fomentan aprendizajes significativos. Ha participado en iniciativas orientadas al fortalecimiento de la práctica docente, al uso de recursos didácticos innovadores y al acompañamiento académico. Su compromiso con el crecimiento profesional, la responsabilidad y la mejora continua la convierte en una figura valorada por estudiantes, colegas e instituciones que reconocen su entrega y vocación educativa.

MSc. Narcisa De Jesus Flores Gonzalez

Ministerio de Educación del Ecuador



nachaflores2021@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0008-0020-4413>

Zapotillo, Loja, Ecuador

Semblanza

Narcisa de Jesús Flores González es una profesional dedicada al desarrollo educativo y a la formación integral de sus estudiantes. Cuenta con el título de Magíster en Educación Básica otorgado por la Universidad Estatal de Milagro y es Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Contabilidad y Computación por la Universidad Técnica de Cotopaxi. Su preparación académica le ha permitido desempeñarse con solvencia en distintos ámbitos de la enseñanza, integrando conocimientos pedagógicos con habilidades técnicas que fortalecen el aprendizaje de quienes acompañan su labor. Se caracteriza por su compromiso, responsabilidad y búsqueda constante de nuevas estrategias que favorezcan ambientes de estudio dinámicos y participativos. Ha contribuido a proyectos orientados al mejoramiento de prácticas docentes y al uso eficiente de recursos formativos. Su dedicación destaca por la vocación de servicio y el interés permanente en la actualización profesional, cualidades que inspiran respeto y reconocimiento en la comunidad educativa.

MSc. Rocío Margarita Verdezoto Camacho

Universidad Bolivariana del Ecuador



rocioverdezoto347@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0002-6521-8847>

Quito, Pichincha, Ecuador

Semblanza

Rocío Margarita Verdezoto Camacho es una profesional comprometida con el fortalecimiento de la educación y con la construcción de ambientes de aprendizaje integrales y participativos. Posee el título de Magíster en Gestión Educativa por la Universidad Bolivariana del Ecuador, institución en la que también obtuvo su grado de Licenciada en Ciencias de la Educación, formación que complementó con su preparación como Profesora en Educación Básica en el Instituto Superior Pedagógico San Miguel de Bolívar. Esta trayectoria académica le ha permitido desempeñarse con solvencia en distintos espacios educativos, destacándose por su capacidad para coordinar procesos institucionales, orientar prácticas pedagógicas y promover iniciativas que impulsan la mejora continua. Es reconocida por su vocación, su responsabilidad y su interés permanente en actualizar sus conocimientos, cualidades que fortalecen su aporte al desarrollo de estudiantes, docentes y comunidades educativas que valoran su labor y liderazgo.



El contenido y las ideas expuestas en esta obra se encuentran protegidos por la normativa vigente en materia de propiedad intelectual y constituyen derechos exclusivos de su(s) autor(es)

Todos los derechos reservados © 2025

Sinopsis

El libro *Impacto de las estrategias tecnológicas en el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de básica superior en lengua y literatura* presenta una mirada renovada sobre la enseñanza y el aprendizaje de la lectura en la escuela digital. A través de experiencias, recursos interactivos y propuestas didácticas creativas, la obra muestra que la tecnología no es un fin, sino un puente hacia una lectura más significativa, crítica y placentera. Las páginas invitan a docentes y estudiantes a vivir la lectura desde múltiples formatos: textos digitales, narrativas visuales, audiolibros, juegos literarios y proyectos colaborativos en línea. Cada capítulo combina teoría aplicada y práctica pedagógica, generando un diálogo entre la tradición lectora y las nuevas herramientas de la era digital. Se abordan estrategias para fortalecer la comprensión, mantener la atención, desarrollar el pensamiento interpretativo y fomentar la participación activa del estudiante lector. El libro ofrece una ruta clara para integrar la innovación tecnológica con la pasión por leer, impulsando experiencias que transforman la relación entre palabra, imagen y conocimiento. En su esencia, es una invitación a construir una nueva alfabetización lectora que inspire curiosidad, sensibilidad y pensamiento crítico en las aulas del siglo XXI.

Palabras clave: lectura digital; comprensión lectora; tecnología educativa; innovación pedagógica; lengua y literatura; aprendizaje interactivo

Synopsis

The book *Impact of Technological Strategies on the Development of Reading Comprehension in Upper Basic Students in Language and Literature* presents a renewed perspective on teaching and learning reading in the digital school. Through experiences, interactive resources, and creative didactic proposals, the work demonstrates that technology is not an end but a bridge toward more meaningful, critical, and enjoyable reading. Its pages invite teachers and students to experience reading through multiple formats: digital texts, visual narratives, audiobooks, literary games, and collaborative online projects. Each chapter blends applied theory and pedagogical practice, fostering a dialogue between reading traditions and the new tools of the digital era. It addresses strategies to strengthen comprehension, sustain attention, develop interpretive thinking, and encourage the active participation of student readers. The book offers a clear path to integrate technological innovation with a passion for reading, promoting experiences that transform the relationship between word, image, and knowledge. At its core, it is an invitation to build a new literacy that inspires curiosity, sensitivity, and critical thinking in 21st-century classrooms.

Keywords: digital reading; reading comprehension; educational technology; pedagogical innovation; language and literature; interactive learning

Índice General

Sinopsis.....	ix
Índice General.....	11
Introducción.....	15
Capítulo 1: La lectura en la era digital: nuevas formas de comprender y conectar.....	19
1.1. Lectura multimodal: cuando el texto se combina con imagen, audio y movimiento	22
1.2. De la página al hipervínculo: transformaciones en los hábitos lectores escolares.....	24
1.3. Cómo leen los adolescentes hoy: perfiles digitales y estilos cognitivos.....	27
1.4. El aula conectada: dispositivos móviles como aliados del aprendizaje lector	28
1.5. La atención fragmentada: estrategias para mantener el foco en entornos digitales	31
1.6. Lectura crítica frente a la sobreinformación en línea	33
1.7. Narrativas interactivas y videojuegos con valor literario	35
1.8. Lectura social: el impacto de los clubes virtuales y comunidades lectoras	37
1.9. Inteligencia artificial como acompañante en la comprensión textual	39
1.10. Lectura con propósito: formar lectores que interpretan, cuestionan y transforman	41
Capítulo 2: Estrategias tecnológicas para potenciar la comprensión lectora	45
2.1. Plataformas interactivas para la enseñanza de la lectura comprensiva	48

2.2. Uso de podcasts y audiolibros como herramientas de inmersión lectora	50
2.3. Aplicaciones gamificadas: motivación, competencia sana y aprendizaje lector.....	52
2.4. Lectura aumentada: realidad virtual y realidad aumentada en el aula	54
2.5. Herramientas digitales para crear rutas lectoras personalizadas	56
2.6. Analítica educativa: interpretar datos para mejorar la comprensión lectora	57
2.7. Escritura colaborativa digital como vía para profundizar la comprensión.....	59
2.8. Evaluaciones dinámicas mediante plataformas digitales	61
2.9. Proyectos literarios en entornos virtuales compartidos.....	63
2.10. Experiencias inmersivas: cuando la tecnología convierte la lectura en vivencia	65
Capítulo 3: El docente innovador: mediador entre la tecnología y la lectura significativa	67
3.1. Competencias digitales del docente lector del siglo XXI	70
3.2. Cómo diseñar experiencias lectoras con sentido pedagógico y emocional.....	72
3.3. Integración tecnológica sin perder la esencia literaria	74
3.4. Estrategias para fomentar el pensamiento interpretativo en línea	76
3.5. La retroalimentación digital: comentarios que guían y fortalecen	78
3.6. Construcción de comunidades lectoras en entornos híbridos....	79
3.7. Uso de herramientas de coautoría en proyectos literarios escolares	81
3.8. Planificación de secuencias didácticas con apoyo tecnológico.	83

3.9. El rol del docente como curador de contenidos digitales de lectura	85
3.10. Evaluar la comprensión lectora desde un enfoque creativo e inclusivo.....	87
Capítulo 4: Experiencias transformadoras: lectura digital en acción	89
4.1. Historias digitales creadas por estudiantes: del lector al autor ..	92
4.2. Lectura en plataformas colaborativas: interacción, debate y construcción de sentido	94
4.3. Proyectos escolares con blogs, wikis y revistas digitales	96
4.4. Clubes de lectura virtuales que fortalecen la empatía y la argumentación.....	98
4.5. Integración de cómics y narrativas gráficas interactivas	100
4.6. Uso de IA para generar preguntas inferenciales y reflexivas ..	102
4.7. Metodologías activas aplicadas a la lectura digital (ABP, aula invertida, gamificación)	104
4.8. Inclusión lectora: tecnología accesible para todos los estudiantes	105
4.9. Evaluación de impacto de las estrategias tecnológicas en el rendimiento lector	107
4.10. Hacia una cultura lectora digital: sostenibilidad, creatividad y pensamiento crítico	109
Conclusiones	113
Referencias Bibliográficas	117

Introducción

El acto de leer se ha transformado profundamente en los últimos años, dejando atrás la quietud exclusiva de la página impresa para abrazar la naturaleza dinámica de la pantalla. Este tránsito no es una mera sustitución de formatos, sino una evolución que redefine la relación de los estudiantes con la palabra escrita. Hoy, los jóvenes habitan un ecosistema comunicativo donde lo textual conversa de forma natural con lo audiovisual y lo interactivo, un espacio que la escuela no puede ignorar. Comprender este nuevo paisaje lector es el primer paso para conectar con las generaciones actuales.

Ante este panorama, surge una necesidad apremiante: repensar la enseñanza de la lectura para que dialogue con la realidad multimodal de los estudiantes. Ellos no solo decodifican líneas, sino que navegan entre hipervínculos, interpretan imágenes y sienten la narrativa a través de sonidos y movimientos. Segura Bermúdez et al. (2021) plantean que esta combinación de recursos favorece que más estudiantes encuentren un lugar donde aprender sin sentirse apartados. La lectura, entonces, se expande, se vuelve una experiencia sensorial y afectiva que puede acoger a una diversidad mayor de aprendices.

Este libro se justifica en la urgencia de tender puentes entre la pedagogía tradicional y las prácticas lectoras contemporáneas. Muchos educadores sienten la brecha que se abre entre su formación y el mundo digital de sus alumnos, una distancia que puede generar desencuentros en el aula. Sin embargo, esta fisura también es una oportunidad para reinventarse. Santos Díaz et al. (2024) observan que los adolescentes construyen perfiles lectores flexibles, transitando entre el papel y lo digital según sus necesidades. La educación debe, por tanto, reflejar esta flexibilidad para seguir siendo relevante.

El propósito central de esta obra es ofrecer un mapa de ruta, un conjunto de principios y estrategias para integrar la tecnología en la formación lectora de manera consciente y afectiva. No buscamos imponer herramientas digitales, sino invitarlas al aula con un sentido pedagógico claro. Aspiramos a que los docentes descubran cómo estos recursos pueden amplificar, y no opacar, la magia del encuentro con los textos. Queremos demostrar que la tecnología, bien guiada, puede hacer de la lectura un acto más cálido, accesible y profundamente humano.

Para lograrlo, nos planteamos objetivos concretos: primero, analizar las transformaciones en los hábitos lectores de los adolescentes, entendiendo sus perfiles digitales y estilos cognitivos. Luego, examinar el potencial de herramientas específicas—desde plataformas interactivas hasta inteligencia artificial—para enriquecer la comprensión y el gusto por leer. Finalmente, proponer modelos de práctica docente que fusionen lo mejor de la tradición literaria con las posibilidades ilimitadas del entorno digital. Se trata de empoderar al educador para que se convierta en un diseñador de experiencias lectoras significativas.

Estas inquietudes se condensan en preguntas que guían nuestro recorrido: ¿De qué manera las nuevas textualidades multimodales reconfiguran los procesos de comprensión lectora en los jóvenes? ¿Qué estrategias resultan más efectivas para fomentar una lectura crítica frente a la sobreinformación en línea? ¿Cómo puede el docente curar contenidos digitales y diseñar secuencias didácticas que aprovechen el potencial inmersivo de la tecnología sin sacrificar la profundidad literaria? Interrogantes que buscan iluminar el camino práctico de la enseñanza.

El viaje que proponemos en este libro se estructura en cuatro partes esenciales. La primera se adentra en el perfil del nuevo lector, cartografiando su mente digital y su relación con las narrativas interactivas. La segunda despliega un abanico de herramientas tecnológicas, desde aplicaciones gamificadas hasta

entornos de realidad aumentada, detallando su aplicación concreta en el aula. Nos sumergimos en el arte de la curación de contenidos y la evaluación creativa. Cada capítulo está impregnado de la convicción de que la tecnología debe estar al servicio del vínculo humano con la lectura.

En la tercera parte, el foco se posa sobre el docente, ese arquitecto de experiencias que debe sentirse seguro y competente en el ecosistema digital. Castillo Martínez et al. (2023) remarcan que fortalecer estas habilidades transforma la manera en que el maestro guía a sus estudiantes. Exploramos cómo diseñar secuencias didácticas con apoyo tecnológico, cómo ofrecer una retroalimentación digital que guíe con calidez, y cómo construir comunidades lectoras en entornos híbridos que respiren colaboración y confianza.

La cuarta y última parte celebra el culmen de este proceso: la transformación del estudiante de lector a creador. Aquí cobran vida los proyectos donde los jóvenes se convierten en autores de historias digitales, participan en clubes virtuales y utilizan la IA para profundizar su reflexión. Sinergia Académica (2024) afirma que estas herramientas potencian la capacidad narrativa, permitiendo que los estudiantes conecten hechos y sensaciones de manera fluida. Es el punto donde el aprendizaje se vuelve tangible, un testimonio de voz y creación propia.

Al cerrar esta obra, aspiramos a que no sea un simple manual, sino una invitación a la conversación y la experimentación. Un recordatorio de que, en el centro de todo este entramado digital, permanece intacta la esencia de la lectura: ese diálogo íntimo y transformador entre un lector y un texto. Que estas páginas sirvan de inspiración para construir, entre todos, una cultura lectora digital que sea sostenible, creativa y, sobre todo, profundamente humana.

Capítulo 1:

**La lectura en la era digital: nuevas
formas de comprender y conectar**

La lectura ya no es solo descifrar líneas en un papel; es un encuentro vivo donde las palabras bailan con imágenes, sonidos y movimiento. Los estudiantes de hoy sienten que los textos respiran a su ritmo, envolviéndolos en una experiencia cercana y cálida. Como señalan Segura Bermúdez et al. (2021), esta combinación de recursos permite que más jóvenes encuentren un lugar donde aprender sin sentirse excluidos. Es como si el mensaje se adaptara a quien lo recibe, creando un puente emocional que transforma la relación con el aprendizaje.

El paso de la página al hipervínculo ha abierto caminos inesperados. Cada enlace es una puerta que invita a perderse y reencontrarse, llevando a los lectores por múltiples territorios digitales. Calderón Sánchez et al. (2025) destacan que esta dinámica modifica las prácticas lectoras, convirtiendo la lectura en un recorrido personal y ramificado. Los jóvenes navegan con naturalidad, tocando y deslizando, mientras construyen sentido desde la curiosidad y la libertad que otorgan estos nuevos formatos.

Los adolescentes de hoy leen con una mezcla de intuición digital y sensibilidad propia. Alternan entre el papel y la pantalla según lo que buscan: la calma íntima del libro o la inmediatez interactiva de lo digital. Santos Díaz et al. (2024) observan que estos perfiles lectores son flexibles, moldeados por los hábitos y necesidades de cada momento. Es un vaivén constante entre dos mundos que enriquecen su manera de procesar y recordar lo leído.

En el aula conectada, los dispositivos móviles se han convertido en aliados silenciosos. Pequeñas ventanas que iluminan dudas, amplían imágenes o ofrecen audios que dan calidez al aprendizaje. Pillasagua Pionce et al. (2025) subrayan que estos recursos fortalecen la comprensión lectora de formas antes impensadas. Los estudiantes sienten que el aprendizaje se mueve a su ritmo, creando un ambiente participativo donde la lectura se vive con entusiasmo y cercanía.

Sin embargo, la atención en entornos digitales tiende a oscilar como una llama frágil. Notificaciones, pestañas y estímulos compiten sin tregua por el foco de los jóvenes. Conesa-Lareo (2025) invita a rediseñar prácticas más serenas, integrando pausas conscientes y metas alcanzables. Pequeños respiros que devuelven la calma y permiten que la mente se asiente, recuperando el sentido profundo de la lectura incluso en medio del ruido digital.

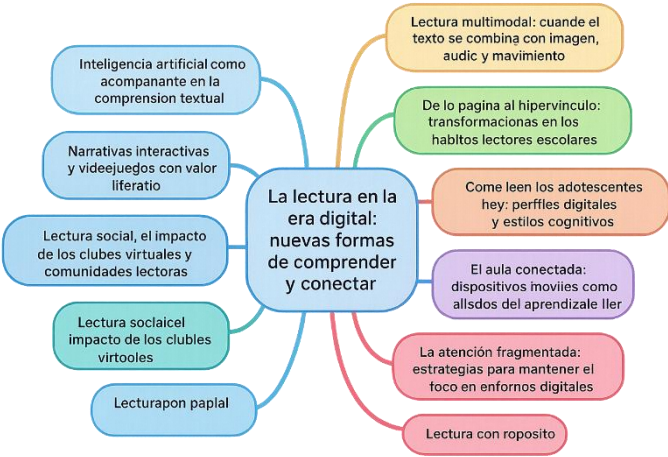


Figura 1. *La lectura en la era digital: nuevas formas de comprender y conectar*

Frente a la sobreinformación, la lectura crítica se erige como un faro. Los estudiantes aprenden a mirar con desconfianza sana, verificando fuentes y contrastando versiones. Romero Jiménez (2024) afirma que esta habilidad fortalece su capacidad para decidir qué contenido merece ser atendido. Es un acto de resistencia que transforma el caos informativo en un diálogo reflexivo y consciente.

Las narrativas interactivas y los videojuegos con valor literario han abierto un espacio donde la historia se vive desde

dentro. Milton y Sancán Lapo (2023) plantean que estas obras combinan trama, mecánicas y emociones de manera coherente, creando mundos que invitan a leer con todos los sentidos. Los jóvenes se conectan con personajes y decisiones que resuenan en su memoria, haciendo de la lectura una experiencia activa y profundamente personal.

La lectura social en clubes virtuales teje redes afectivas entre jóvenes lectores. Galvis Gutiérrez y Aguirre Agudelo (2021) explican que estas comunidades crean un ambiente cálido donde compartir hallazgos y emociones. Las pantallas se convierten en puntos de encuentro, donde las palabras cobran vida al ser comentadas, celebradas y reinterpretadas entre todos, haciendo de la lectura un acto colectivo y reconfortante.

La inteligencia artificial aparece como un acompañante sereno en la travesía lectora. Ortega Auris et al. (2025) describen cómo estas herramientas aclaran dudas, reformulan ideas y encienden preguntas sin imponer caminos. Los estudiantes sienten que tienen un guía paciente que ilumina los pasajes más confusos, permitiéndoles avanzar con mayor confianza y autonomía, sin sentir que viajan en solitario.

La lectura con propósito invita a una conversación íntima con las ideas. Mosquera y Rojas (2021) la definen como una vía para fortalecer la interpretación y el cuestionamiento. Los lectores no solo consumen palabras; las interrogan, las sienten y las hacen propias. Es un acto transformador que les da voz y les anima a mirar el mundo—y a sí mismos—con ojos más despiertos y llenos de intención.

1.1. Lectura multimodal: cuando el texto se combina con imagen, audio y movimiento

La lectura multimodal se ha convertido en una puerta que se abre de manera amplia y luminosa para los estudiantes de básica

superior. Cuando un texto conversa con una imagen, un audio o un movimiento, la experiencia se vuelve más cálida, más cercana, casi como si el mensaje se acomodara a quien lo recibe. En muchos salones, los jóvenes sienten que esta forma de leer respira a su ritmo, porque integra lenguajes que ya forman parte de su día a día. Tal como plantea Segura Bermúdez y colegas (2021), esta combinación de recursos favorece que más estudiantes encuentren un lugar donde aprender sin sentirse apartados.

En estos entornos, cada elemento visual funciona como una especie de faro que orienta la interpretación. Una fotografía puede despertar un recuerdo, una emoción inesperada o una sospecha de lo que vendrá después en el texto. Y cuando ese material se escucha, la experiencia gana temperatura: una voz narrando, un sonido de ambiente o una melodía suave ayudan a que el lector se conecte con significados que quizá antes se le escapaban. Desde la mirada de Segura Bermúdez et al. (2021), esta mezcla favorece la comprensión porque amplía las rutas posibles para acercarse al mensaje.

Lo interesante es que lo digital ha transformado el acto de leer en algo más dinámico. Las animaciones, por ejemplo, se convierten en pequeñas ráfagas de movimiento que acompañan la intuición del estudiante y le permiten sentir que el texto responde, que cambia, que vibra con él. En muchos casos, este tipo de lectura despierta curiosidad e impulsa a seguir avanzando, incluso cuando el tema parece distante. Las autoras citadas también destacan que estas propuestas resultan valiosas para quienes necesitan apoyos adicionales, pues abren un espacio donde la lectura se siente más amable y accesible.

Cuando el estudiante interactúa con varios códigos al mismo tiempo, la comprensión se fortalece de manera más natural. Un texto puede tocar una parte racional, mientras un video le habla a la sensibilidad; juntos crean una experiencia más rica que acompaña al lector desde diferentes ángulos. En palabras

reinterpretadas de Segura Bermúdez y su equipo, esta integración ofrece oportunidades que benefician especialmente a quienes aprenden de maneras diversas, permitiendo que se sientan parte activa del proceso educativo.

En la vida real del aula, estos recursos no pasan desapercibidos. Los docentes observan que muchos jóvenes se sienten más motivados porque encuentran una lectura que les habla con colores, sonidos y movimientos que conocen bien. Hay un clima diferente: más participación, más preguntas, más miradas que brillan con interés. Esta invitación a vivir la lectura desde otros lenguajes, según lo planteado por la literatura citada, impulsa la inclusión y fortalece el aprendizaje colectivo.

Así, la lectura multimodal se convierte en un puente emocional y pedagógico. No transforma únicamente el acto de leer, sino también la relación que los estudiantes establecen con el aprendizaje. Es una experiencia que se siente, que se escucha, que se mira, y que se mueve junto con ellos. Y tal como recuerdan Segura Bermúdez, Hoyos Carvajal y Martínez Garcés (2021), incorporar estas formas de lectura renueva la manera en que entendemos la enseñanza, haciendo que cada estudiante encuentre un camino que le hable en un lenguaje cercano y significativo.

1.2. De la página al hipervínculo: transformaciones en los hábitos lectores escolares

El paso de la página al hipervínculo ha cambiado la forma en que muchos estudiantes viven la lectura escolar. Antes, el papel tenía su propio silencio, un ritmo más pausado; ahora, la pantalla parece abrir caminos inesperados con un solo toque. A veces, los jóvenes sienten que cada enlace es una invitación a seguir otro hilo, casi como si el texto respirara a su lado. Desde la mirada de Calderón Sánchez y su equipo (2025), esta dinámica transforma las prácticas lectoras, pues el lector ya no se queda en un único territorio, sino que se desplaza entre múltiples puertas digitales.

En los salones, este cambio se nota en la forma en que los estudiantes navegan. Tocaban, deslizaban, volvían atrás, avanzaban. La lectura deja de ser una línea recta y se convierte en un recorrido que se ramifica. Algunos sienten una mezcla de curiosidad y vértigo, porque cada enlace los lleva a un espacio distinto, cargado de colores, sonidos o definiciones que amplían lo que estaban leyendo. Según interpretaciones de la obra citada, estas interacciones modifican la atención y abren nuevas formas de construir sentido en el camino escolar.



Figura 2. *De la página al hipervínculo*

Lo interesante es que el hipervínculo no funciona como un adorno. Es una especie de compañero que acompaña al lector y le ofrece atajos, ejemplos, pistas que antes no estaban al alcance. Esta manera de leer invita a detenerse, a releer, a comparar, a cuestionar lo que se encuentra en pantalla. Calderón Sánchez et al. (2025) destacan que estas rutas digitales fortalecen procesos

metacognitivos, pues impulsan al estudiante a revisar sus propias estrategias, a ser más consciente de lo que entiende y de lo que necesita revisar nuevamente.

Muchos docentes comentan que la lectura se siente diferente: más liviana en algunos momentos y más intensa en otros. Hay quienes se sorprenden al ver a sus estudiantes moverse entre hipertextos con la misma naturalidad con la que conversan. En estos desplazamientos digitales, el lector experimenta una sensación de libertad que anima su participación. De acuerdo con la literatura citada, esta práctica amplía las posibilidades de comprensión y favorece aprendizajes más significativos en la educación básica superior.

El aula se convierte entonces en un pequeño ecosistema donde conviven pantallas, textos, enlaces y voces. A ratos, la lectura se vuelve un mapa lleno de caminos alternativos que el estudiante elige según lo que siente que necesita. Esa capacidad de decidir por dónde avanzar le otorga una fuerza especial: la de ser protagonista de su propio proceso lector. Calderón Sánchez y colegas resaltan que esta autonomía potencia la comprensión, pues el lector se enfrenta a múltiples representaciones que enriquecen su interpretación.

Y al final, cuando el estudiante cierra la pantalla, algo queda vibrando en su memoria. No es solo el contenido, sino la experiencia de haber recorrido varios hilos digitales que lo llevaron a mirar el tema desde otros ángulos. Este tipo de lectura, que combina intuición, búsqueda y sensibilidad, redefine los hábitos escolares y renueva el vínculo con los textos. Como plantea el estudio citado, la lectura digital no reemplaza la experiencia tradicional, pero sí abre un horizonte más amplio donde cada clic puede convertirse en una oportunidad para comprender con mayor profundidad.

1.3. Cómo leen los adolescentes hoy: perfiles digitales y estilos cognitivos

Muchos adolescentes leen hoy con una mezcla particular de intuición digital y sensibilidad propia. Se acercan al texto con ese gesto ligero que tienen al deslizar una pantalla, pero también con la necesidad de encontrar algo que les hable de frente. A veces leen rápido, casi como quien persigue un latido; otras veces se detienen, respirando líneas que les despiertan una emoción inesperada. Según la lectura que hace Santos Díaz y su equipo (2024), estos jóvenes alternan entre el papel y lo digital dependiendo de lo que buscan y del tipo de concentración que desean alcanzar.

En las aulas se percibe ese ritmo cambiante. Algunos estudiantes prefieren la calidez del papel porque sienten que les ofrece un espacio más íntimo para pensar. Otros se sienten cómodos en lo digital, donde un clic les abre puertas que les permiten comprobar significados, ampliar referencias o seguir hilos que se conectan con sus intereses. Los autores citados destacan que estos perfiles no son rígidos; más bien, se construyen en función de lo que el lector necesita en cada momento y de los hábitos que ha formado en su vida cotidiana.

La lectura digital, sin embargo, introduce matices que moldean los estilos cognitivos de los adolescentes. El brillo de la pantalla, la navegación rápida o la interacción con imágenes y textos breves les da una sensación de movimiento constante. Ese dinamismo influye en su manera de procesar la información, generando patrones de atención más fragmentados, pero también más flexibles. De acuerdo con la obra mencionada, esta flexibilidad permite que muchos jóvenes se adapten con facilidad a entornos cambiantes, aunque requiera apoyos para mantener un vínculo profundo con la lectura.

Cuando tienen en sus manos un texto impreso, la experiencia parece tomar un ritmo distinto. El olor del papel, el

peso del cuaderno, el descanso visual... todo esto invita a leer con más calma, como si cada palabra pidiera un espacio para asentarse. Varios adolescentes comentan que esta lectura les ayuda a concentrarse mejor, a recordar con mayor nitidez. Santos Díaz et al. señalan que este tipo de lectura potencia procesos de retención y análisis que algunos jóvenes encuentran más difíciles en entornos digitales.

Aun así, lo digital no se queda atrás. Muchos adolescentes disfrutan la facilidad de guardar textos, resaltar ideas, escuchar audios o revisar videos que acompañan lo que están leyendo. Este contacto con múltiples recursos despierta sensaciones de cercanía y familiaridad, ya que conecta con los lenguajes que forman parte de su día a día. Desde la perspectiva del estudio citado, esta variedad de estímulos influye en el estilo cognitivo de lectores que necesitan mantenerse activos y en movimiento para sostener la atención.

En este panorama mixto, los adolescentes construyen sus propios perfiles lectores. No se ciñen a una sola forma de leer; más bien, transitan entre diversas experiencias según lo que sienten, lo que buscan o lo que les permite comprender mejor. Esta combinación de ritmos, apoyos y emociones crea una lectura más personal y adaptable. Como plantea la investigación mencionada, entender estas preferencias resulta clave para acompañar la formación lectora, porque cada estudiante lleva dentro un modo único de relacionarse con las palabras.

1.4. El aula conectada: dispositivos móviles como aliados del aprendizaje lector

En muchas aulas de básica superior, los dispositivos móviles se han convertido en pequeñas ventanas que acompañan la lectura con un brillo particular. Los estudiantes los toman entre las manos como quien sostiene una herramienta cercana, lista para abrir caminos nuevos. A veces lo hacen con entusiasmo, otras con

una curiosidad tranquila, pero siempre con esa sensación de que el aprendizaje puede moverse al ritmo de un toque. Según Pillasagua Pionce y colegas (2025), esta presencia tecnológica transforma la experiencia escolar al ofrecer recursos que fortalecen la comprensión lectora de formas antes impensadas.



Figura 3. *Dispositivos móviles como aliados del aprendizaje lector*

Cuando un estudiante busca el significado de una palabra, amplía una imagen o escucha un fragmento narrado, siente que el aprendizaje se vuelve más cálido y accesible. Hay una mezcla de ligereza y profundidad que cambia la manera en que se acercan al texto. Los autores mencionados destacan que estos dispositivos permiten integrar materiales diversos que enriquecen la lectura y facilitan que cada estudiante avance según sus necesidades, sin perder la sensación de acompañamiento que muchas veces hace falta en el aula tradicional.

El aula conectada también trae consigo un ambiente distinto. Se escucha el roce de dedos en la pantalla, pequeñas exclamaciones cuando encuentran algo que les despierta interés, suspiros cuando consiguen aclarar una duda. Este movimiento constante no distrae; más bien, anima la participación y genera un clima donde la lectura se siente más viva. De acuerdo con Pillasagua Pionce et al., esta dinámica fortalece la motivación, pues los estudiantes perciben que las herramientas digitales se alinean con sus formas habituales de aprender y comunicarse.

A los docentes, esta transformación les brinda oportunidades valiosas. Pueden diseñar actividades que incluyan videos breves, lecturas guiadas, aplicaciones interactivas o juegos lingüísticos que mantengan despierta la atención del grupo. Cada recurso se convierte en un puente para llegar a quienes necesitan estímulos variados. En la obra citada se señala que el uso pedagógico de dispositivos móviles no solo facilita el acceso a información, sino que también favorece la participación activa y el desarrollo de habilidades lectoras más sólidas.

También hay momentos en los que el uso de móviles despierta reflexiones. Algunos estudiantes sienten que esta forma de leer les permite conectar mejor con lo que están estudiando; otros descubren que combinarlos con el papel les ayuda a equilibrar su concentración. Esta mezcla de sensaciones crea un aprendizaje más auténtico, más cercano a sus realidades diarias. Los autores referidos resaltan que los móviles, bien utilizados, fortalecen la autonomía, permitiendo que los jóvenes tomen decisiones sobre el ritmo y la profundidad de su lectura.

Y así, el aula conectada se convierte en un espacio donde el aprendizaje lector fluye con naturalidad. El dispositivo móvil ya no se percibe como un intruso, sino como un aliado que acompaña silenciosamente la construcción de sentido. En cada búsqueda, en cada nota grabada, en cada enlace abierto, los estudiantes sienten que la lectura se amplía y se adapta a ellos. Pillasagua Pionce y su

equipo explican que esta integración tecnológica renueva las prácticas educativas, generando experiencias lectoras más dinámicas, sensibles y cercanas a la vida actual de los jóvenes.

1.5. La atención fragmentada: estrategias para mantener el foco en entornos digitales

La atención, en los entornos digitales, suele moverse como una pequeña llama que oscila al menor soplo. Los adolescentes sienten ese vaivén mientras leen: una notificación vibra, una pestaña parpadea, una idea se cruza sin pedir permiso. Aun así, muchos intentan recuperar el hilo, volver al texto, respirar hondo para seguir. Conesa-Lareo (2025) plantea que esta inestabilidad no debe verse como un obstáculo definitivo, sino como una señal que invita a rediseñar prácticas lectoras más serenas, capaces de crear espacios donde la mente pueda asentarse y escuchar lo que el texto quiere contar.

En el aula, este reto se vive con matices distintos. Hay estudiantes que se dispersan con facilidad, mientras otros parecen encontrar un ritmo propio dentro del ruido digital. Para muchos, mantener el foco se siente como sostener un globo entre las manos sin dejar que se escape. Por eso, pequeñas pausas, respiraciones conscientes y momentos de silencio se convierten en aliados inesperados. En línea con lo expresado por Conesa-Lareo, estas pausas permiten que la lectura recupere su sentido profundo, generando un clima que invita a la reflexión.

Una estrategia que ha tomado fuerza es la lectura por tramos breves, acompañada de metas pequeñas y alcanzables. Se lee un fragmento, se comenta, se respira, y luego se sigue. Este ritmo compartido crea una sensación de compañía que ayuda a calmar la ansiedad que generan las pantallas. Muchos adolescentes reconocen que este tipo de guía les da seguridad y les permite avanzar con mayor claridad. En la obra citada se enfatiza que la educación digital debería orientarse hacia experiencias que

fomenten la presencia plena, incluso en medio del movimiento constante.

Otra práctica valiosa consiste en combinar lectura digital con actividades manuales. Escribir notas en papel, dibujar ideas clave o construir mapas mentales ofrece un descanso visual que ayuda a que la mente afiance lo leído. Esta mezcla crea un equilibrio que suaviza la sensación de saturación digital. Conesa-Lareo comenta que estas transiciones entre lo físico y lo digital fortalecen la concentración, pues permiten que el pensamiento se acomode, se reorganice y encuentre nuevas rutas para comprender lo que se está aprendiendo.

También se ha observado que los estudiantes se conectan mejor cuando sienten que la lectura los involucra emocionalmente. Un texto que despierta una imagen interna o un recuerdo suele atrapar la atención con más fuerza que una lectura fría y distante. Por eso, los docentes buscan materiales que vibren con la experiencia estudiantil. Desde la mirada de la autora citada, generar entusiasmo y sentido personal en la lectura ayuda a contrarrestar la dispersión típica de los entornos digitales y fortalece la permanencia del lector en la tarea.

Mantener el foco digital no se trata de luchar contra las pantallas, sino de aprender a convivir con ellas desde una mirada más reflexiva. La lectura gana calidad cuando se acompaña de hábitos saludables: horarios definidos, espacios tranquilos, descansos breves, diálogos sobre lo leído. Pequeñas decisiones que sostienen una atención más estable. Conesa-Lareo (2025) subraya que una educación verdaderamente humana en entornos digitales debe cultivar esta conciencia, invitando a los estudiantes a construir una relación más amable y equilibrada con su propia atención.

1.6. Lectura crítica frente a la sobreinformación en línea

La sobreinformación en línea llega como un oleaje que no se detiene, golpeando la atención de los estudiantes con noticias, opiniones, videos y textos que compiten por un lugar en su mirada. Muchos sienten esa presión diaria, una mezcla de cansancio y necesidad de entender qué vale la pena leer. En este torbellino, la lectura crítica se vuelve un refugio. Romero Jiménez (2024) destaca que formar lectores capaces de revisar con atención lo que encuentran en internet fortalece no solo la comprensión, sino también la confianza para decidir qué contenido merece ser atendido y cuál conviene dejar pasar.

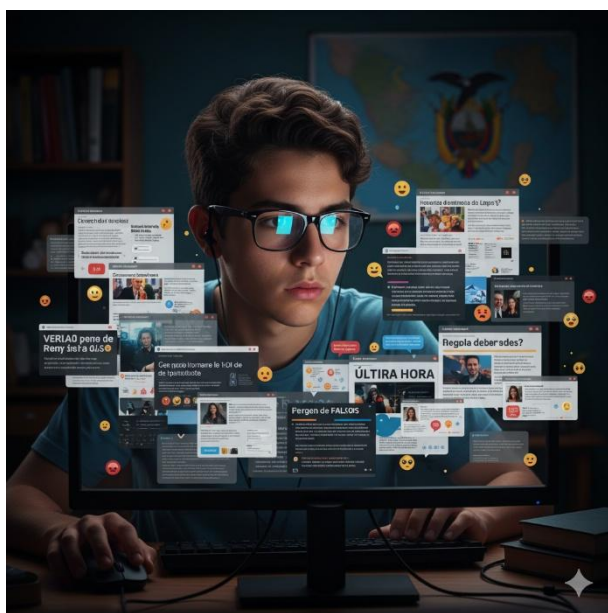


Figura 4. *Lectura crítica frente a la sobreinformación en línea*

En el aula, trabajar esta habilidad se siente como encender una pequeña linterna en un espacio saturado de estímulos. Los

adolescentes aprenden a detenerse, a mirar con más cuidado, a comparar fuentes antes de dar por cierta una información que les llega en segundos. A veces descubren contradicciones, otras encuentran datos que no encajan, y ese proceso despierta una chispa de curiosidad reflexiva. La autora citada explica que estas prácticas fortalecen el razonamiento cívico, pues permiten enfrentar la sobredosis informativa con una mirada más firme y menos vulnerable.

Una de las estrategias más valiosas ha sido la lectura lateral. No se trata de avanzar en línea recta por un texto, sino de mirar hacia los costados: verificar quién escribe, revisar otras fuentes, rastrear la reputación de un sitio o comparar versiones de un mismo hecho. Esta forma de leer da cierta sensación de control, como si el estudiante abriera las ventanas para dejar entrar aire fresco. Romero Jiménez señala que este gesto tan simple cambia por completo la experiencia digital, pues ayuda a distinguir contenido confiable de material superficial o engañoso.

También es frecuente que los estudiantes compartan entre sí lo que van encontrando. Esa conversación espontánea se vuelve una herramienta poderosa. En grupos pequeños revisan enlaces, detectan señales de alerta, comentan dudas y se dan apoyo para interpretar información que podría resultar confusa. En la investigación citada se afirma que este intercambio fortalece el aprendizaje colectivo, porque la lectura crítica se construye mejor cuando se dialoga, cuando se contrastan miradas y cuando se siente que no se viaja en solitario por los caminos digitales.

Los docentes, por su parte, buscan materiales que inviten a cuestionar, no para sembrar desconfianza, sino para despertar un pensamiento más despierto. Presentan artículos contradictorios, portales dudosos, noticias llamativas que circulan en redes; y los estudiantes, poco a poco, afinan la mirada. Descubren que hay pistas escondidas: un tono exagerado, una ausencia de fuentes, un dato que nadie más menciona. Según lo planteado por la autora,

estas prácticas fortalecen la autonomía intelectual, un rasgo indispensable en tiempos donde la información circula sin filtros.

Al final del proceso, la lectura crítica se convierte en una especie de brújula que acompaña al estudiante cada vez que abre su dispositivo. No impide que las olas informativas sigan llegando, pero sí ofrece una dirección más clara y un ritmo más sereno. Saber detenerse, verificar y pensar antes de aceptar un contenido transforma la relación con la información en línea. En palabras parafraseadas de Romero Jiménez (2024), este aprendizaje no solo mejora la comprensión lectora, sino que prepara a los jóvenes para participar con mayor conciencia en un mundo digital que no deja de moverse.

1.7. Narrativas interactivas y videojuegos con valor literario

Las narrativas interactivas han ido ganando un espacio especial en la vida de muchos adolescentes. Ellos encuentran en ciertos videojuegos una experiencia que vibra con fuerza, donde la historia deja de ser una línea fija y se convierte en un territorio que se construye paso a paso. Hay una mezcla de emoción, sorpresa y cercanía que envuelve al jugador mientras avanza. Milton y Sancán Lapo (2023) plantean que estas obras digitales logran un valor literario cuando combinan trama, mecánicas y animaciones de manera coherente, creando mundos que invitan a leer con todos los sentidos.

En el aula, varios estudiantes cuentan que se han conectado profundamente con personajes digitales, más que con algunos de los textos tradicionales que encuentran en clase. Dicen que se sienten acompañados por diálogos que resuenan con sus propias vivencias, por decisiones que pesan y por atmósferas que se quedan rondando en la memoria. Según los autores citados, esta forma de interacción fortalece procesos narrativos complejos, pues invita al

jugador a analizar, anticipar y reconstruir significados a medida que avanza en la experiencia.

Hay videojuegos que cuentan historias semejantes a una novela extensa. Cada escena funciona como una página nueva, cargada de detalles que piden atención. La música actúa como un hilo emocional; la animación, como una especie de luz que guía; las elecciones del jugador, como pinceladas que modifican el rumbo del relato. Milton y Sancán Lapo señalan que esta armonía entre elementos convierte al videojuego en una plataforma literaria capaz de desarrollar habilidades lectoras profundas, sobre todo en jóvenes que buscan experiencias más dinámicas.

La participación activa del jugador también despierta una lectura distinta. No se trata de avanzar sin mirar, sino de detenerse, entender, interpretar señales visuales o textuales que conducen a un desenlace u otro. Muchos adolescentes encuentran en este tipo de narrativa un estímulo poderoso para mantenerse atentos, pues sienten que su intervención tiene eco inmediato. En la obra citada se destaca que esta interactividad potencia la comprensión al conectar emoción, razonamiento y toma de decisiones dentro de un mismo proceso.

Los docentes que se animan a incluir estas experiencias notan cambios interesantes. El aula se llena de discusiones sobre motivos, giros argumentales, símbolos escondidos y personajes que se transforman según las elecciones del jugador. Algunos estudiantes descubren que sí les interesa la literatura, que la lectura también puede moverse, sonar, cambiar. De acuerdo con Milton y Sancán Lapo, este puente entre lo digital y lo narrativo fortalece la creatividad y amplía el interés por otras formas de lectura más tradicionales.

Y así, los videojuegos con valor literario se convierten en un aliado inesperado para la formación lectora. No reemplazan los libros, pero añaden capas de expresión que resuenan con las

experiencias digitales de los jóvenes. Cada partida es una invitación a sentir la historia desde dentro, a conectar con los personajes desde un lugar más íntimo y activo. Como señalan los autores mencionados, estas narrativas interactivas enriquecen la comprensión al permitir que el lector-jugador trace su propio recorrido, abriendo caminos que se quedan grabados en la memoria afectiva y cognitiva de quienes los viven.

1.8. Lectura social: el impacto de los clubes virtuales y comunidades lectoras

La lectura social ha ido tomando una forma cálida en los últimos años, especialmente entre adolescentes que buscan un lugar donde compartir aquello que les toca el corazón. En los clubes virtuales sienten algo parecido a sentarse en círculo, aunque cada quien esté a kilómetros de distancia. Las pantallas se vuelven un punto de encuentro donde pueden hablar de lo que les emocionó, de un personaje que les hizo reír o de una frase que se quedó rondando en la mente. Galvis Gutiérrez y Aguirre Agudelo (2021) explican que estas redes crean comunidades lectoras que conectan a jóvenes con intereses comunes.

En estos espacios digitales, la lectura deja de sentirse como una tarea solitaria. Muchos estudiantes cuentan que encuentran compañía en comentarios espontáneos, en mensajes que celebran un hallazgo o en recomendaciones que llegan como un abrazo inesperado. Las interacciones generan un ambiente afectivo donde leer se vuelve más agradable. Según lo planteado en el estudio citado, estas comunidades fortalecen el gusto por la literatura infantil y juvenil, pues se construyen desde la cercanía, el entusiasmo y la necesidad de compartir experiencias significativas.

Lo que más sorprende es la manera en que estos grupos motivan a seguir leyendo. Un adolescente que estaba estancado en un capítulo recibe una nota de ánimo y, de pronto, vuelve a intentarlo. Otro descubre un libro que nunca habría buscado por sí

mismo. Las conversaciones se enredan en risas, confesiones y debates que les permiten ver los textos desde nuevas miradas. Galvis Gutiérrez y Aguirre Agudelo destacan que esta dinámica impulsa la participación activa y amplía el repertorio lector de quienes integran estas comunidades.

Los clubes virtuales también se convierten en un espacio seguro donde cada estudiante puede expresar lo que siente sin temor a ser juzgado. Algunos comparten dudas, otros se preguntan si entendieron bien cierta parte, y entre todos construyen interpretaciones más sólidas. Esta interacción constante alimenta una lectura más profunda, más consciente. De acuerdo con la investigación mencionada, estos entornos fortalecen la confianza para dialogar sobre literatura, incluso en jóvenes que suelen mantenerse en silencio dentro del aula física.

Además, la lectura social se acompaña de rituales digitales muy propios de la juventud. Publican frases subrayadas, crean listas, elaboran reseñas breves o recomiendan títulos con imágenes coloridas que transmiten su emoción. Cada una de estas acciones se convierte en un pequeño gesto de identidad lectora. En palabras parafraseadas de las autoras citadas, las redes sociales permiten que los jóvenes construyan una presencia literaria que se nutre de la interacción y la creatividad colectiva.

Al final, estas comunidades lectoras virtuales terminan moldeando una relación distinta con los libros. La lectura se siente viva, compartida, sostenida por la energía del grupo. Para muchos, es la primera vez que un espacio digital se transforma en un punto de encuentro íntimo, donde las palabras adquiridas en un texto encuentran eco en otras voces. Como concluye el estudio de Galvis Gutiérrez y Aguirre Agudelo, estos entornos no solo impulsan la comprensión lectora, sino que también fortalecen el vínculo emocional con la literatura y con quienes la disfrutan.

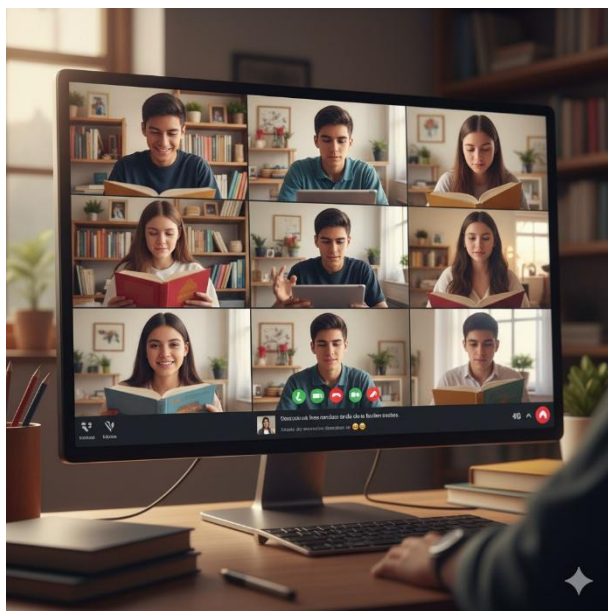


Figura 5. *Lectura social*

1.9. Inteligencia artificial como acompañante en la comprensión textual

La inteligencia artificial empieza a sentirse, para muchos estudiantes, como esa voz serena que aparece cuando la lectura se vuelve confusa o pesada. No da órdenes ni dicta caminos fijos: acompaña. A veces basta con que reformule una frase o ilumine un detalle para que el texto abra una puerta inesperada. En varias investigaciones recientes se comenta que estas herramientas fortalecen la claridad interpretativa cuando se emplean con intención pedagógica, especialmente en cursos de secundaria, donde la lectura suele enredarse en múltiples sentidos (Ortega Auris et al., 2025). Ese acompañamiento, aunque digital, se percibe cercano.

En el aula, cuando el docente invita a los estudiantes a conversar con una IA sobre un pasaje complejo, la experiencia se vuelve casi táctil. Algunos sienten alivio, otros curiosidad, y otros descubren que esa conversación les despierta preguntas que no habían considerado. La estrategia, según se ha analizado en estudios innovadores, ayuda a que el lector identifique relaciones y significados que antes parecían perdidos en la bruma (Ortega Auris et al., 2025). Es una sensación de estar guiado por una linterna suave, sin prisas, sin rigideces.

También sorprende ver que, al usar IA como compañera de lectura, aumenta la confianza. Los estudiantes se atreven a equivocarse, a volver atrás, a dialogar con el texto desde otro ángulo. No sienten esa presión de “ya deberías saberlo”; sienten un espacio más flexible, casi cálido. En trabajos pedagógicos recientes se menciona que esta interacción digital facilita procesos de autoevaluación, porque el estudiante se enfrenta a sus dudas con más calma y honestidad (Ortega Auris et al., 2025). Es como respirar hondo antes de volver a empezar.

En ocasiones, la IA actúa como un puente entre lo que se lee y lo que se desea comprender. Puede transformar una oración ardua en otra más amable, sin restarle profundidad. Puede plantear comparaciones, mostrar conexiones o reforzar la memoria sin convertir la lectura en una actividad mecánica. Algunos docentes han observado que estas herramientas generan un clima más participativo y despiertan una sensación de acompañamiento constante, un efecto señalado como valioso en la investigación mencionada (Ortega Auris et al., 2025). El lector se siente menos aislado.

Si la lectura tradicional implica avanzar entre montañas de significados, la IA aparece como una compañera que se adapta al ritmo de cada quien. A veces acelera; a veces frena; a veces pregunta. Esta flexibilidad, cuando se integra con criterio pedagógico, potencia el esfuerzo propio y hace que el estudiante

sienta que la lectura no es un acto solitario ni distante. Estudios contemporáneos señalan que esta interacción refuerza la comprensión profunda al permitir que el lector dialogue con ideas desde su propia forma de pensar (Ortega Auris et al., 2025). Es un viaje compartido.

Conviene recordar que la IA no reemplaza el placer íntimo de descubrir un significado por cuenta propia. Más bien acompaña, como un aliado silencioso que aprende del estudiante y no al revés. Cuando se usa con cuidado, con propósito humano, crea una atmósfera donde la curiosidad se siente bienvenida. En investigaciones recientes se destaca que esta alianza tecnológica fortalece el aprendizaje autónomo, pues permite que cada lector ajuste su camino sin perder la esencia del acto lector (Ortega Auris et al., 2025). Es una compañía que da espacio, luz y tiempo.

1.10. Lectura con propósito: formar lectores que interpretan, cuestionan y transforman

La lectura con propósito invita a caminar el texto con los ojos despiertos y el corazón atento. No se trata de pasar páginas, sino de sentir que cada frase abre una grieta por donde puede entrar una pregunta nueva. A muchos estudiantes les cambia el gesto cuando descubren que leer también es una forma de sostener una conversación íntima con las ideas. En trabajos recientes se describe esta experiencia como una vía para fortalecer la lectura crítica y darle un sentido transformador al acto lector (Mosquera & Rojas, 2021). Y sí, se nota en la manera en que miran el mundo después.

Cuando un lector se acerca a una historia con intención real, algo se enciende. Se detiene, duda, recorre las líneas como quien toca una pared antigua y siente que guarda secretos. Esa actitud reflexiva, que parece pequeña, puede moverlo a interpretar más allá de lo evidente. De hecho, se ha señalado que las prácticas pedagógicas enfocadas en la lectura crítica ayudan a que el estudiante descubra conexiones entre lo que piensa y lo que el texto

insinúa (Mosquera & Rojas, 2021). Es como abrir una ventana en medio de un cuarto que parecía cerrado.

En el aula, esta forma de leer genera un ambiente distinto. Las voces se mezclan, hay silencios que pesan y otros que alivian. Al compartir interpretaciones, los estudiantes empiezan a reconocer que la lectura no se impone: se construye. Se sienten autorizados a disentir, a proponer nuevas miradas, a reconocer que sus propias vivencias también dialogan con lo leído. Según propuestas pedagógicas recientes, esta apertura fortalece la capacidad de cuestionar con argumentos claros y sensibles (Mosquera & Rojas, 2021). Y ese cambio se siente vivo, casi palpable.

Además, leer con propósito da espacio para que las emociones entren sin pedir permiso. A veces un verso inquieta; a veces una idea enciende un impulso de escribir, debatir o actuar. Cuando el lector percibe que el texto lo mueve, empieza a ejercer una lectura que nace desde dentro, sin maquillajes. Investigaciones dedicadas a potenciar la lectura crítica muestran que esta conexión emocional favorece una comprensión más profunda y más libre (Mosquera & Rojas, 2021). Y en ese cruce entre razón y sentimiento, la lectura respira con más fuerza.

Hay momentos en los que el lector descubre que interpretar también es un acto de valentía. No es fácil nombrar lo que se piensa ni abrir dudas frente a los demás. Sin embargo, cuando el ambiente escolar impulsa este tipo de lectura, el joven reconoce su propia voz y aprende a sostenerla sin miedo. Este enfoque, descrito en propuestas educativas recientes, fortalece una mirada más consciente y una postura más activa frente al mundo (Mosquera & Rojas, 2021). Es como sentir que el texto te acompaña mientras te atreves a mirar distinto.

La lectura con propósito invita a transformar. No con gestos grandiosos, sino con pequeñas decisiones: pensar antes de aceptar una opinión, revisar lo que uno da por hecho, volver a un

párrafo porque algo en él nos hace ruido. La pedagogía orientada a este tipo de lectura señala que un lector crítico no se conforma; busca, revisa, crea (Mosquera & Rojas, 2021). Y en ese proceso, descubre una fuerza interior que lo impulsa a actuar de manera más consciente en su vida cotidiana. Esa es la verdadera huella de leer con intención.



Capítulo 2:

Estrategias tecnológicas para potenciar la comprensión lectora

Las plataformas interactivas llegan a las aulas con la calma de un compañero que se sienta a tu lado para hacer de la lectura un espacio vivo y táctil. Su magia está en esas pequeñas puertas digitales que invitan a tocar un concepto o escuchar una voz que guía sin imponer. Ramón Peñaranda et al. (2025) destacan que estas herramientas fortalecen la comprensión al estimular distintas formas de relacionarse con el texto. Los estudiantes sienten que el aprendizaje se ajusta a su ritmo, creando un puente afectivo que transforma la lectura en algo personal y cercano.

Mientras tanto, los podcasts y audiolibros traen una calidez inesperada, como una voz amiga que te lleva de la mano a través de una historia. Esa textura sonora envuelve y despierta una curiosidad distinta, activando rutas de comprensión que a veces el papel deja entreabiertas. López Mejía y Santiago Martínez (2025) señalan que esta experiencia auditiva permite una conexión más flexible con el contenido. Los jóvenes cierran los ojos, dejan que las palabras pinten escenas en su mente y encuentran en el sonido un refugio para interpretar con mayor libertad.

Las aplicaciones gamificadas encienden una chispa de entusiasmo, transformando la lectura en una misión llena de color y retos alcanzables. Los estudiantes no solo juegan; leen, interpretan y conectan ideas con un brillo especial en la mirada. Flórez Acosta et al. (2024) observan que estas dinámicas elevan la motivación y sostienen la atención, incluso con textos complejos. La lectura deja de sentirse pesada para volverse una aventura compartida, donde cada insignia obtenida es un recordatorio cariñoso del propio progreso.

La lectura aumentada con realidad virtual y aumentada abre portales a dimensiones donde los textos cobran vida. Los estudiantes sostienen sus dispositivos y ven cómo las escenas literarias se despliegan ante sus ojos, generando un asombro que invita a observar con más detenimiento. Galindo Barón (2023) afirma que esta interacción favorece una lectura más crítica y

detallista. Es como si el libro extendiera sus páginas en el aire, permitiendo caminar entre sus líneas y descubrir significados que antes permanecían ocultos.

Imagina un camino de lectura que se adapta a cada paso, que ilumina el trayecto según tus intereses y tu ritmo. Las herramientas digitales para crear rutas personalizadas funcionan como ese guía amable que ofrece itinerarios flexibles. Loayza Briones et al. (2025) destacan que estas plataformas desarrollan una comprensión más crítica y cercana. Cada elección dentro de la ruta construye una experiencia íntima, haciendo que el estudiante se sienta dueño de su propio viaje a través de las palabras.

La analítica educativa enciende una luz suave sobre el proceso de aprendizaje, revelando patrones y pequeños detalles del viaje lector de cada estudiante. Interpretar estos datos es como escuchar una conversación en voz baja entre el joven y el texto. Ayala-Cedeño et al. (2023) mencionan que esta mirada analítica permite intervenir con mayor precisión y sensibilidad. Los números dejan de ser fríos para contarnos una historia personal de avances, pausas y descubrimientos.

Escribir junto a otros en un espacio digital se siente como tejer una manta de voces, donde cada hilo aporta calidez y color. La escritura colaborativa digital convierte la comprensión lectora en un acto social y creativo. Guala et al. (2025) afirman que estas narrativas compartidas fortalecen la interpretación crítica. Cada aporte, cada frase que alguien añade, invita a releer y a mirar el texto con una profundidad nueva, construyendo un significado que es propiedad de todos.

Las evaluaciones dinámicas a través de plataformas digitales traen un aire de frescura al aula, rompiendo la rigidez de los exámenes tradicionales. Los estudiantes enfrentan retos interactivos con una mezcla de curiosidad y alivio, donde equivocarse es parte del aprendizaje. Guaicha y Gordillo (2023)

señalan que estas herramientas valoran los procesos, no solo los resultados. La lectura se transforma en un terreno de exploración, donde cada respuesta abre una nueva puerta para entender.

Los proyectos literarios en entornos virtuales se sienten como un abrazo colectivo a las palabras, un espacio donde cada voz aporta su tono a una conversación que crece en conjunto. Garaicoa et al. (2025) describen estos espacios como integradores de lo pedagógico, tecnológico y social. Los estudiantes dejan de leer en solitario para construir comunidades donde los textos se discuten, se sienten y se reinterpretan entre todos, generando un ritmo compartido que da confianza.

Las experiencias inmersivas convierten la lectura en una vivencia que se siente en la piel. Al colocarse un visor, los estudiantes entran en el mundo del libro, donde los sonidos y las atmósferas envuelven los sentidos. Mogrovejo-Zambrano et al. (2024) plantean que esta fenomenología de la realidad virtual permite vivir la lectura desde el cuerpo. La tecnología deja de ser una herramienta fría para convertirse en un puente hacia la emoción y el asombro, haciendo que cada historia deje una huella imborrable.

2.1. Plataformas interactivas para la enseñanza de la lectura comprensiva

Las plataformas interactivas han ido entrando al aula con un ritmo cálido, casi como quien se sienta al lado de un estudiante para acompañarlo sin presión. Su encanto está en que transforman la lectura en un espacio dinámico, lleno de pequeñas puertas que invitan a detenerse, tocar un concepto, mover una imagen o escuchar una voz que guía sin imponer. Investigaciones recientes resaltan que estas herramientas fortalecen la comprensión lectora al integrar actividades que estimulan distintas formas de interpretar y relacionarse con el texto (Ramón Peñaranda et al.,

2025). Y cuando el alumno siente esa cercanía, la lectura se vuelve menos distante.

En la práctica docente suceden cosas hermosas: un estudiante que antes evitaba leer comienza a interactuar con un módulo que lo hace sentir parte del proceso. Hay colores, movimientos suaves, preguntas que parecen hablarle al oído. No se trata de adornos, sino de un puente afectivo que genera confianza. Según estudios recientes, estas plataformas promueven una participación más activa y sostenida, especialmente porque permiten adaptar el ritmo de lectura a las necesidades de cada joven (Ramón Peñaranda et al., 2025). Esa personalización acaricia la experiencia lectora.

La interacción digital abre nuevas formas de acercarse al texto. No es extraño ver a los estudiantes detenerse ante una actividad y comentar entre risas o dudas lo que acaban de descubrir. En estas microconversaciones se nota un cambio: la lectura deja de sentirse estática. Se mueve, respira con ellos. Las plataformas, según análisis actuales, refuerzan la comprensión al combinar ejercicios breves con retroalimentación inmediata que orienta sin sofocar (Ramón Peñaranda et al., 2025). Esa mezcla de libertad y guía les da seguridad para intentar de nuevo.

Los docentes también encuentran en estas herramientas un aliado emocional. Les permite ver el avance de sus estudiantes sin quedarse atrapados en registros fríos. Hay gráficos que cuentan historias, indicadores que muestran pequeños logros, rutas que revelan tropiezos que pueden trabajarse con paciencia. En investigaciones recientes se menciona que esta información facilita intervenciones pedagógicas más sensibles y ajustadas a cada estudiante (Ramón Peñaranda et al., 2025). Y cuando el maestro puede acompañar con esa claridad, el vínculo se fortalece.

En muchos casos, las plataformas crean una atmósfera de juego que no infantiliza, sino que abre un espacio de alivio. Los

jóvenes sienten que pueden equivocarse sin temor, que cada intento es una oportunidad para descubrir nuevas conexiones con el texto. Esto, de acuerdo con estudios analizados, incentiva la motivación intrínseca y la persistencia lectora (Ramón Peñaranda et al., 2025). El aula adopta entonces un ritmo más suave, más humano, donde aprender no pesa tanto.

Al final, estas herramientas interactivas se convierten en pequeñas brújulas digitales que acompañan el recorrido lector. No dictan el camino, pero iluminan esquinas que quizás pasarían desapercibidas. Cuando los estudiantes se sienten guiados con respeto y calidez, la lectura vuelve a tener ese brillo que a veces se pierde entre obligaciones escolares. Y los docentes, al ver esa chispa renovada, confirman lo que señala la literatura especializada: la tecnología, bien integrada, puede abrir horizontes que antes parecían inalcanzables (Ramón Peñaranda et al., 2025).

2.2. Uso de podcasts y audiolibros como herramientas de inmersión lectora

Los podcasts y los audiolibros llegan al aula con una calidez inesperada, como si una voz cercana tomara de la mano al estudiante y lo llevara a recorrer un relato que suena distinto a lo que se lee en una página. Hay un ritmo, una textura sonora que envuelve y despierta curiosidad. Investigaciones recientes destacan que esta experiencia auditiva puede activar nuevas rutas de comprensión, permitiendo que los estudiantes conecten con el contenido desde una sensibilidad más amplia y flexible (López Mejía & Santiago Martínez, 2025). Y esa conexión emocional abre puertas que a veces el texto impreso deja entrecerradas.

Mientras escuchan, muchos jóvenes encuentran un respiro. Cierran los ojos, dejan que la voz les dibuje escenas, personajes, sombras y luces. Es como si el relato se expandiera dentro de ellos. Esta vivencia no reemplaza la lectura visual, pero la acompaña con un tono más íntimo. Estudios actuales señalan que el podcast en

particular favorece la activación de ideas previas y la construcción de significado desde señales auditivas que guían sin imponer (López Mejía & Santiago Martínez, 2025). Esa guía sutil permite que el estudiante se mueva con más libertad por el contenido.

En las aulas de básica superior, los audiolibros se convierten en una especie de puente emocional para quienes suelen sentirse inseguros frente al papel. La voz narradora se vuelve una amiga que no juzga, que invita a seguir adelante, aunque una frase parezca confusa. Esta cercanía, según investigaciones, aumenta la disposición del estudiante para involucrarse con historias complejas y mejorar su interpretación global (López Mejía & Santiago Martínez, 2025). De esa manera, la comprensión deja de ser una barrera y se transforma en una experiencia más accesible.

Los docentes descubren que los podcasts permiten trabajar la lectura de otra manera: conversaciones posteriores, breves silencios para dejar que los estudiantes procesen lo escuchado, preguntas que nacen de emociones más que de memorias mecánicas. El aula cambia de tono. Las voces grabadas conviven con las voces reales y, en esa mezcla, surge una comunidad que escucha con intención. La literatura señala que esta dinámica favorece el pensamiento reflexivo y la interpretación crítica (López Mejía & Santiago Martínez, 2025). Es como abrir una ventana que antes permanecía cerrada.

Los estudiantes también se sienten acompañados por la posibilidad de repetir fragmentos, detenerse en una frase y volver a ella cuando lo necesiten. En esa repetición no hay aburrimiento, sino una especie de abrazo sonoro que confirma que entender lleva tiempo. Investigaciones recientes destacan que esta repetición consciente fortalece la retención y ayuda a que el estudiante construya imágenes mentales más sólidas del contenido (López Mejía & Santiago Martínez, 2025). La escucha se convierte así en un acto activo, no pasivo.

Con podcasts y audiolibros, la lectura adquiere un tono distinto, casi vibrante. La palabra hablada toca emociones que a veces el texto impreso deja dormidas. Cuando los estudiantes sienten esa vibración interna, su disposición a leer —y a comprender— crece de manera natural. Y los docentes, al ver ese despertar, confirman lo que la literatura especializada viene señalando: las herramientas auditivas pueden transformar el encuentro con la lectura en una experiencia más cercana, humana y llena de posibilidades (López Mejía & Santiago Martínez, 2025).

2.3. Aplicaciones gamificadas: motivación, competencia sana y aprendizaje lector

Las aplicaciones gamificadas llegan al aula con un brillo especial, casi como una chispa que despierta el deseo de participar. Para muchos estudiantes, leer dentro de una plataforma con colores dinámicos, insignias y misiones convierte el proceso en una experiencia más cercana, más cálida. Investigaciones recientes han mostrado que estas dinámicas elevan la motivación y el interés cuando se trabaja con distintos tipos de textos, tanto continuos como discontinuos, al ofrecer un ambiente más atractivo para acercarse a la lectura (Flórez Acosta, Quintero Ramírez & Velasco Peña, 2024). Y esa motivación inicial suele ser la puerta hacia una comprensión más profunda.

En el aula, esa energía se siente. Los estudiantes miran la pantalla con un entusiasmo que a veces no muestran frente al papel. Juegan, sí, pero también leen, interpretan, conectan ideas. El juego no se convierte en distracción; al contrario, se vuelve un impulso que empuja suavemente hacia el contenido. Según estudios recientes, las dinámicas gamificadas influyen en el deseo de avanzar por los textos, sosteniendo la atención incluso cuando el contenido parece complejo (Flórez Acosta et al., 2024). Es como si la lectura dejara de pesar y se volviera más ligera.

Los docentes descubren que los retos y recompensas no son simples adornos. Funcionan como pequeñas palmaditas que animan al estudiante a seguir adelante. Cada nivel superado trae una sensación de logro que, sin presión, abre espacio a la constancia. Los análisis académicos señalan que este tipo de estructura potencia la participación, especialmente entre quienes suelen evitar la lectura por inseguridad o aburrimiento (Flórez Acosta et al., 2024). En ese ambiente, la competencia sana no divide; más bien, une.

Hay algo especial cuando los estudiantes empiezan a celebrar juntos que han comprendido un texto complejo o que han superado una misión de lectura. Se escuchan risas, pequeños comentarios, gestos que muestran alivio y sorpresa. La gamificación crea una especie de comunidad donde todos avanzan al ritmo de sus propios aciertos. Como explica la literatura especializada, estas experiencias fortalecen la disposición a leer con intención y a sostener el esfuerzo sin sentirlo pesado (Flórez Acosta et al., 2024). El proceso se vuelve más humano, más cercano.

Con el paso de los días, se nota que la lectura ya no se percibe como una tarea fría. Las misiones diarias, las insignias obtenidas y las recompensas simbólicas se transforman en motores internos que impulsan a leer incluso fuera del aula. Las investigaciones mencionan que este enfoque despierta interés continuo y favorece la comprensión al mantener a los estudiantes involucrados emocionalmente (Flórez Acosta et al., 2024). Es una forma distinta de descubrir el poder de las palabras.

Las aplicaciones gamificadas no reemplazan el encuentro con los libros, pero sí abren caminos inesperados hacia él. Cuando el aprendizaje lector se mezcla con emoción, color y pequeñas metas alcanzables, los estudiantes se sienten menos distantes del texto. Y esa conexión —esa sensación de que leer también puede sentirse como un juego compartido— va moldeando lectores más seguros, más curiosos y más dispuestos a interpretar lo que

encuentran. Tal como señalan los estudios, estas herramientas pueden convertirse en aliadas auténticas para despertar el interés y fortalecer la comprensión lectora (Flórez Acosta et al., 2024).

2.4. Lectura aumentada: realidad virtual y realidad aumentada en el aula

La realidad virtual y la realidad aumentada se han ido acercando al aula casi como visitantes curiosos que desean abrir nuevas puertas a la comprensión. Cuando un estudiante sostiene una tableta y ve que una escena del texto cobra forma frente a sus ojos, algo se enciende. Una mezcla de sorpresa y entusiasmo recorre el ambiente. Investigaciones recientes han señalado que esta interacción con elementos visuales superpuestos favorece la lectura crítica al permitir que el estudiante observe detalles que antes pasaban desapercibidos (Galindo Barón, 2023). De pronto, la lectura deja de sentirse distante.

En muchas clases, ese instante en que los objetos virtuales aparecen provoca una pausa cargada de asombro. Los estudiantes levantan la mirada, comentan entre ellos, ríen, preguntan. La lectura deja de ser una actividad silenciosa y se convierte en una experiencia casi táctil. Según estudios especializados, esta cercanía con los elementos digitales fortalece la observación atenta y promueve que el lector relacione ideas con mayor fluidez (Galindo Barón, 2023). Es como si el texto se desplegara en capas que antes no podían verse.

Para los docentes, estas tecnologías funcionan como un puente hacia estudiantes que se sienten más seguros al interactuar con imágenes tridimensionales que al enfrentarse al papel. La realidad aumentada, según investigaciones recientes, facilita la interpretación al mostrar de forma visual conexiones clave dentro del contenido (Galindo Barón, 2023). Esa visualización permite que el estudiante se apropie de lo que lee y que la comprensión no

dependa únicamente de la lectura tradicional. De alguna manera, se abre una ruta alternativa que complementa lo habitual.

En el aula, se crea una atmósfera distinta, casi vibrante. Los estudiantes caminan, giran el dispositivo, buscan ángulos, comparten hallazgos. El movimiento acompaña la lectura. Y en ese dinamismo, la comprensión se fortalece. La literatura especializada indica que estas experiencias fomentan una lectura más reflexiva, ya que el estudiante debe comparar lo que ve en la pantalla con lo que encuentra en el texto escrito (Galindo Barón, 2023). Esa comparación constante lleva a un análisis más profundo.

Hay un momento especialmente potente: cuando un fragmento literario se alinea con una escena virtual que lo reinterpreta. Es como si el corazón de la historia se acercara al lector con más claridad, sin quitarle su misterio. En estas experiencias, los estudiantes se sienten invitados a detenerse, a observar, a cuestionar con más naturalidad. Estudios recientes destacan que esta combinación de lectura y visualización potencia la capacidad de argumentar y de construir opiniones informadas (Galindo Barón, 2023). La lectura crítica encuentra un nuevo hogar.

La realidad virtual y la aumentada no buscan desplazar al libro, sino enriquecerlo. Su fuerza reside en la manera en que conectan emociones, movimiento y curiosidad con el acto de leer. Cuando un estudiante siente que el texto dialoga con imágenes que parecen cobrar vida, su relación con la lectura cambia. Se vuelve más íntima, más intensa. Tal como señala la investigación actual, estas tecnologías pueden convertirse en aliadas poderosas para ampliar la comprensión y favorecer un pensamiento más analítico en estudiantes de básica superior (Galindo Barón, 2023).

2.5. Herramientas digitales para crear rutas lectoras personalizadas

Las rutas lectoras digitales se sienten como caminos que se abren a medida que el estudiante avanza, casi como senderos que responden a cada paso, iluminando el trayecto según sus necesidades. En muchos casos, estas herramientas funcionan como una mano amiga que acompaña sin imponer, ofreciendo itinerarios flexibles que se ajustan al ritmo y estilo de quien lee. Investigaciones recientes destacan que, al integrar narrativas digitales y recursos interactivos, los estudiantes desarrollan una comprensión más crítica y cercana a sus intereses (Loayza Briones et al., 2025). Cada elección dentro de la plataforma construye una experiencia más íntima.

El docente observa cómo estos entornos digitales permiten que cada estudiante acceda a materiales diseñados para su nivel, sin sentirse comparado o presionado. La plataforma adapta preguntas, textos y rutas alternativas, generando una sensación de autonomía que alivia tensiones habituales. Los estudios señalan que esta flexibilidad genera un compromiso más auténtico con la lectura, pues la personalización convierte el proceso en algo más significativo (Loayza Briones et al., 2025). De pronto, leer deja de ser una tarea uniforme para convertirse en un viaje propio.

En el aula, estas rutas lectoras crean momentos de descubrimiento compartido. Aunque cada estudiante siga un camino distinto, las conversaciones se entrelazan. Alguien comenta un giro inesperado del texto; otro, cuenta que la plataforma le ofreció un recurso adicional que aclaró sus dudas. Según investigaciones actuales, este tipo de interacción potencia la lectura crítica, ya que la diversidad de rutas genera perspectivas múltiples sobre un mismo contenido (Loayza Briones et al., 2025). Cada voz aporta un matiz distinto.

La personalización digital también tiene un efecto emocional poderoso. Muchos estudiantes se sienten más seguros al avanzar por un diseño que reconoce sus fortalezas y acompaña sus dificultades sin exponerlas. Según la literatura especializada, el storytelling digital dentro de estas rutas permite que el lector conecte desde la emoción, profundizando la interpretación (Loayza Briones et al., 2025). Los relatos, las imágenes y los recursos interactivos se convierten en una especie de puente hacia la reflexión.

A medida que los estudiantes progresan, las plataformas van ajustando el nivel de complejidad, ofreciendo retos que se sienten alcanzables. Esa sensación de logro, pequeña pero constante, fortalece la autoestima lectora. Las investigaciones mencionan que este tipo de itinerarios fomenta el pensamiento analítico y la capacidad de argumentar, pues los recursos se alinean con los ritmos personales (Loayza Briones et al., 2025). Leer se convierte en un proceso amable, sin prisas impuestas.

Estas herramientas digitales no buscan reemplazar la orientación docente; más bien, amplían su alcance. Cada ruta creada ayuda a que el estudiante se encuentre con textos que dialogan con su historia, con su manera de aprender. El resultado, como señala la investigación reciente, es un crecimiento lector más profundo y consciente, donde la tecnología actúa como un acompañante que impulsa la comprensión crítica en la educación básica (Loayza Briones et al., 2025). En estos caminos personalizados, la lectura se vuelve un viaje que deja huellas duraderas.

2.6. Analítica educativa: interpretar datos para mejorar la comprensión lectora

La analítica educativa se siente como encender una luz suave sobre aquello que antes permanecía oculto. De pronto vemos patrones, pequeños rastros que dejan los estudiantes al leer, y esa

información se convierte en una oportunidad para acompañarlos con más sensibilidad. A veces, una gráfica que muestra pausas o retrocesos nos dice más que un examen entero. Investigaciones recientes señalan que estas plataformas permiten identificar rutas lectoras más efectivas cuando se interpretan datos de interacción y progreso (Ayala-Cedeño et al., 2023). Y mientras miramos esos indicadores, entendemos que cada cifra tiene un rostro detrás.

En el aula, trabajar con datos puede sentirse como escuchar una conversación en voz baja entre el estudiante y el texto. Hay momentos donde vemos entusiasmo; otros, donde la lectura parece pesar. Al interpretar esta información, el docente ajusta actividades, cambia ritmos, añade apoyos o abre espacios para preguntas. Estudios contemporáneos afirman que esta lectura analítica permite intervenir con mayor precisión, fortaleciendo la comprensión crítica (Ayala-Cedeño et al., 2023). Todo este proceso genera un clima de cercanía, porque el estudiante percibe que alguien está atento a su forma de aprender.

A medida que la plataforma registra los avances, se arma una especie de mapa emocional y cognitivo que da pistas sobre qué capta la atención y qué provoca desconexión. Cada indicador se vuelve una huella que ayuda a reinterpretar la experiencia lectora. Según la investigación citada, identificar estos patrones permite mejorar las estrategias pedagógicas y potenciar la construcción de significados (Ayala-Cedeño et al., 2023). Y mientras revisamos esos datos, sentimos que el aprendizaje deja de ser algo invisible para transformarse en un proceso más humano.

Trabajar con analítica educativa también abre un espacio para que el estudiante reconozca su propio progreso. Ver un gráfico que se inclina hacia arriba, aunque sea un poco, genera un impulso emocional que anima. Incluso los retrocesos se vuelven oportunidades, porque muestran dónde ajustar apoyos o cambiar rutas. De acuerdo con estudios recientes, la retroalimentación visual promueve una participación más activa y reflexiva en la

lectura digital (Ayala-Cedeño et al., 2023). Esa mezcla de números y emociones crea una experiencia de aprendizaje más auténtica.

El docente, al observar estos datos, empieza a notar detalles antes invisibles: tiempos de permanencia, saltos de página, repeticiones constantes de un párrafo. Cada gesto registrado por la plataforma abre una puerta para comprender mejor las necesidades de quienes leen. La literatura especializada señala que este análisis permite intervenir de manera pertinente, ajustando materiales y ampliando el apoyo cuando es necesario (Ayala-Cedeño et al., 2023). Así, la tecnología se convierte en un aliado que acompaña con delicadeza la guía docente.

La analítica educativa termina funcionando como un puente entre lo que el estudiante siente al leer y lo que el docente necesita para ayudar. No se trata de vigilar, sino de interpretar con empatía. Los estudios indican que esta mirada analítica potencia la comprensión lectora al permitir estrategias más cercanas y efectivas (Ayala-Cedeño et al., 2023). Al final, los datos dejan de ser números fríos para convertirse en historias de aprendizaje que invitan a seguir construyendo rutas lectoras más sensibles y transformadoras.

2.7. Escritura colaborativa digital como vía para profundizar la comprensión

La escritura colaborativa digital se siente como una mesa amplia donde todas las voces encuentran un lugar. A veces una frase cae tímida, y luego alguien la completa con una chispa que cambia todo. En ese juego de construir juntos, la comprensión lectora se expande, porque cada aporte obliga a releer, reinterpretar y mirar el texto con otros ojos. Investigaciones recientes afirman que las narrativas digitales fortalecen la comprensión crítica al combinar análisis, creación y diálogo constante entre los estudiantes (Guala et al., 2025). Esa mezcla de miradas convierte la lectura en una experiencia más cercana y vibrante.

Cuando varias manos escriben sobre la misma página, ocurre algo parecido a respirar en compañía: el ritmo se armoniza. Algunos estudiantes avanzan rápido; otros van más lento, pero dejan detalles que enriquecen el recorrido. Este intercambio activa procesos reflexivos que llevan a profundizar en los significados, pues cada intervención invita a revisar lo que se ha leído y a construir nuevas interpretaciones. Según estudios pedagógicos, la escritura creativa multimodal impulsa la participación activa y afianza la comprensión crítica dentro del trabajo literario (Guala et al., 2025). Así, la lectura se vuelve una conversación viva.

Las plataformas digitales permiten que este trabajo conjunto fluya con naturalidad. El texto deja de ser rígido y pasa a sentirse como un espacio donde se teje una historia común. Añadir una imagen, cambiar el tono de un párrafo o conectar ideas que parecían distantes abre caminos inesperados para comprender mejor lo leído. La literatura académica señala que estas herramientas estimulan procesos cognitivos más profundos al integrar recursos visuales, sonoros y escritos en una misma creación (Guala et al., 2025). Cada elemento adicional ayuda a que la interpretación se vuelva más rica y emocional.

En este proceso colaborativo, los estudiantes descubren que escribir no es una tarea aislada, sino una forma de escucharse a sí mismos mientras escuchan a los demás. Cuando alguien subraya una idea o propone una frase distinta, se despierta una atención más fina hacia el sentido de las palabras. La investigación educativa afirma que este tipo de producción conjunta favorece la construcción de significados compartidos y fortalece la confianza en la propia lectura (Guala et al., 2025). Así, el aula digital se convierte en un lugar donde la lectura se siente más humana.

Además, la escritura colaborativa digital abre un espacio emocional que pocas estrategias logran: la sensación de estar creando algo que pertenece a todos. A veces, una propuesta inesperada en el documento genera risas; otras, despierta

discusiones intensas que llevan a revisar el texto original con más profundidad. Este dinamismo, según la literatura especializada, impulsa la comprensión crítica porque obliga a justificar ideas, argumentar posiciones y volver a leer para sostener lo que se escribe (Guala et al., 2025). Es un proceso que invita a sentir y pensar al mismo tiempo.

Cuando el producto colaborativo se completa, queda una mezcla de voces que dan cuenta del viaje recorrido. No es un texto perfecto; es un texto vivo. Y esa vitalidad fortalece la comprensión lectora porque los estudiantes se apropian del proceso, reconocen su huella en las líneas compartidas y valoran la de los demás. Los estudios actuales destacan que las narrativas digitales construidas en grupo transforman la forma en que se enseña y se interpreta la literatura (Guala et al., 2025). Al final, la escritura colaborativa digital se convierte en una puerta cálida hacia la lectura profunda.

2.8. Evaluaciones dinámicas mediante plataformas digitales

Las evaluaciones dinámicas a través de plataformas digitales se sienten como un aire fresco dentro del aula, algo que rompe la rigidez y acerca más a los estudiantes a lo que entienden y sienten al leer. Muchas veces, cuando responden una pregunta interactiva o resuelven un reto en pantalla, se percibe un brillo distinto en su mirada, una mezcla de curiosidad y alivio. Investigaciones recientes afirman que estas herramientas permiten valorar procesos y no únicamente resultados finales, dando un espacio más humano para evidenciar la comprensión lectora desde múltiples formas de expresión (Guaicha & Gordillo, 2023).

Cuando los estudiantes enfrentan preguntas dinámicas, videos breves, fragmentos de texto que se abren como ventanas o ejercicios que cambian según sus respuestas, el miedo a “equivocarse” se diluye un poco. La lectura comienza a sentirse menos como un examen y más como un terreno amplio donde

pueden moverse, retroceder, probar de nuevo. Según autores contemporáneos, las plataformas didácticas virtuales facilitan una evaluación progresiva que revela avances reales, permitiendo observar la comprensión a través de distintas rutas (Guaicha & Gordillo, 2023). Ese tipo de seguimiento trae calma al aprendizaje.

A los docentes también les ofrece una nueva manera de acompañar. No necesitan adivinar qué parte del texto confundió al estudiante o en qué momento dejó de conectar con la lectura. Las plataformas registran patrones, tiempos, puntos fuertes y zonas que requieren un empujón. Ese registro se siente como una linterna que ilumina mejor el camino pedagógico. De acuerdo con estudios recientes, estas herramientas brindan información valiosa y accesible que transforma la forma en que se interpretan los progresos lectorales (Guaicha & Gordillo, 2023). La retroalimentación deja de ser distante y se vuelve cercana.

Además, estas evaluaciones cargan un componente emocional que no debería pasarse por alto. A veces un sonido de aprobación, un color vibrante o un mensaje breve puede cambiar el ánimo de un estudiante que venía dudando de sus capacidades. La lectura, vista desde estas plataformas, se siente más amable. Investigaciones en el ámbito educativo sostienen que la interacción digital motivada promueve una participación más constante y repercute en la calidad de la comprensión lectora (Guaicha & Gordillo, 2023). La evaluación se transforma en un puente, no en un muro.

Con el uso continuo, los estudiantes empiezan a reconocer sus propios patrones. Descubren que ciertas preguntas se les facilitan porque conectan mejor con un tipo de texto, mientras otras requieren leer más lento y con más atención. Esa toma de conciencia nace del contacto repetido con actividades variadas que permiten revisar y ajustar la comprensión. Según lo planteado por expertos, este proceso de autoevaluación guiada fortalece la confianza y la autonomía del lector (Guaicha & Gordillo, 2023). Se

vuelve una experiencia donde cada avance, por pequeño que sea, tiene un valor genuino.

Al final, las evaluaciones digitales dejan una sensación distinta: algo más ligero, más cercano, menos rígido. Para muchos estudiantes, son una invitación a ver la lectura desde un ángulo nuevo, uno que no los presiona, sino que los impulsa. Para los docentes, representan una herramienta que abraza la diversidad de ritmos y estilos. Y para ambos, una oportunidad de conversar con los textos y con el aprendizaje de otra manera. Como sostienen diversos autores, estas plataformas reconfiguran la evaluación hacia un proceso más humano, sensible y conectado con la comprensión lectora auténtica (Guaicha & Gordillo, 2023).

2.9. Proyectos literarios en entornos virtuales compartidos

Los proyectos literarios en entornos virtuales compartidos se sienten como un abrazo colectivo a la lectura, un espacio donde cada estudiante aporta un matiz distinto y al mismo tiempo descubre nuevas formas de interpretar un texto. Cuando entran a estos entornos, perciben el murmullo de voces distintas, cada una tejiendo ideas que se cruzan como hilos de colores. Investigaciones recientes señalan que estos espacios digitales fortalecen procesos transversales del aprendizaje, pues integran lo pedagógico, lo tecnológico y lo social de una manera profundamente viva (Garaicoa et al., 2025).

En estos entornos, los estudiantes ya no se ven leyendo en silencio, sino conversando con otros, escribiendo pequeñas notas, reaccionando ante lo que sus compañeros sienten al enfrentarse a un personaje o un giro narrativo. Se crea un ritmo compartido, casi como una respiración grupal, que da confianza incluso a quienes antes dudaban de participar. Según autores contemporáneos, esta interacción fomenta la construcción colectiva del conocimiento,

convirtiendo la lectura en un proceso que se alimenta del diálogo continuo (Garaicoa et al., 2025). La palabra se vuelve puente.

También ocurre algo hermoso: cada proyecto literario digital adquiere identidad propia. Algunos tienen tonos festivos, otros se sienten más introspectivos, y otros mezclan humor con análisis profundo. Todo fluye con naturalidad, porque los estudiantes sienten que están en un lugar donde su voz tiene espacio y resonancia. Estudios recientes remarcan que estos entornos virtuales fortalecen la participación porque combinan herramientas diversas que estimulan la creatividad y el pensamiento crítico (Garaicoa et al., 2025). No es solo leer; es crear una pequeña comunidad.

La lectura compartida en formato digital trae consigo una emoción distinta. A veces un estudiante escribe una frase que toca fibras sensibles, y otro responde con una reflexión que suena a confesión, a mirada honesta. Los proyectos literarios se convierten en paisajes emocionales donde cada aporte mueve algo en los demás. De acuerdo con investigaciones actuales, estos espacios fortalecen conexiones sociales significativas que enriquecen la comprensión y amplifican la experiencia literaria (Garaicoa et al., 2025). Los textos dejan de sentirse lejanos.

Los docentes se encuentran también con un terreno fértil. Ya no guían desde una distancia rígida, sino que caminan junto a los estudiantes, comentan, observan, participan. El ambiente digital les ofrece la oportunidad de acompañar procesos, de notar lo que inquieta o entusiasma, y de intervenir con calidez. Expertos en educación virtual afirman que estos entornos facilitan una mediación más humana, donde el aprendizaje fluye a través de la colaboración y del intercambio constante (Garaicoa et al., 2025). La enseñanza se vuelve más cercana y sensible.

Al final, los proyectos literarios en entornos virtuales compartidos dejan huellas profundas. Algo se enciende cuando los

estudiantes sienten que forman parte de una comunidad que piensa, crea y se transforma con ellos. La lectura adquiere un pulso distinto, menos solitario y más vibrante. Y así, mientras los textos se abren paso entre pantallas y voces juveniles, también lo hacen las ideas, las emociones y la posibilidad de comprender desde un lugar más humano. Como señalan diversos autores, estos entornos se convierten en espacios donde aprender es un acto colectivo que nutre tanto la mente como el corazón (Garaicoa et al., 2025).

2.10. Experiencias inmersivas: cuando la tecnología convierte la lectura en vivencia

La lectura adquiere un brillo distinto cuando la tecnología abre puertas que antes parecían reservadas para los sueños. Al colocarse un visor o interactuar con un entorno digital inmersivo, los estudiantes sienten que el libro deja de ser un objeto distante y se convierte en un espacio que respira, que se mueve, que los recibe. Hay una sensación casi física, un estremecimiento leve, como si el texto les hablara desde dentro. Investigaciones recientes describen que estas experiencias modifican la percepción y transforman la relación con lo que se lee (Mogrovejo-Zambrano et al., 2024).

En estas experiencias, cada detalle vibra distinto: el sonido de un río mencionado en un cuento se escucha en los oídos, la luz de una escena se derrama sobre la piel, la atmósfera se siente cercana. Los estudiantes no permanecen como espectadores; actúan, caminan, tocan. Esta interacción hace que los contenidos se graben con una fuerza emocional inesperada. Autores actuales señalan que la fenomenología de la realidad virtual permite que la lectura se viva desde el cuerpo, involucrando memoria, emoción y percepción de manera profunda (Mogrovejo-Zambrano et al., 2024).

Hay momentos en los que los estudiantes comentan que “parece que estuvieran dentro del libro”, y esa sensación abre caminos nuevos. De pronto, personajes y paisajes se vuelven tan

cercanos que casi se podrían recordar como un viaje realizado con amigos. Esta cercanía emocional fortalece la comprensión, porque se entiende mejor aquello que se siente cercano. Investigaciones recientes indican que estos entornos inmersivos generan vínculos afectivos con la experiencia lectora, lo cual potencia el aprendizaje y sostiene el interés (Mogrovejo-Zambrano et al., 2024).

Además, las experiencias inmersivas despiertan curiosidad. A veces el estudiante quiere regresar a un capítulo no para “leerlo”, sino para volver a vivirlo. Ese deseo impulsa una relación distinta con los textos, menos mecánica y más libre. En varios estudios se afirma que los entornos digitales inmersivos contribuyen a que las personas otorguen nuevos significados a lo que observan y experimentan, convirtiendo cada lectura en una construcción personal que se renueva (Mogrovejo-Zambrano et al., 2024).

Los docentes encuentran aquí una oportunidad valiosa. No se trata de reemplazar los libros, sino de ofrecer caminos adicionales que acompañen la comprensión. Algunos estudiantes necesitan movimiento, otros, cercanía sensorial, otros un ingrediente lúdico que les encienda la curiosidad. Las experiencias inmersivas permiten que todos encuentren un punto de entrada. Según expertos, estos entornos digitales abren posibilidades de interacción que fortalecen la conexión entre lo pedagógico y la vivencia directa (Mogrovejo-Zambrano et al., 2024).

Al finalizar una actividad de lectura inmersiva, los estudiantes suelen conversar con una chispa diferente en los ojos. Relatan lo que sintieron, lo que les sorprendió, lo que los hizo detenerse un momento. Ese eco emocional ayuda a que las ideas se asienten, a que la lectura cobre sentido propio. Y mientras comparten sus impresiones, se nota que algo ha cambiado: ya no están frente a un texto, sino dentro de una experiencia.



Capítulo 3:

El docente innovador: mediador entre la tecnología y la lectura significativa

El docente lector del siglo XXI habita un territorio fascinante, un puente entre el aroma de las páginas impresas y la luz vibrante de las pantallas. Para caminar con seguridad en este paisaje dual, necesita desarrollar competencias digitales que se construyen con práctica y una sensibilidad especial. Como señalan Castillo Martínez et al. (2023), fortalecer estas habilidades transforma profundamente la manera de guiar a los estudiantes y su relación con los textos digitales. No se trata de acumular aplicaciones, sino de elegir con cuidado aquellas herramientas que realmente enciendan la chispa del aprendizaje.

Diseñar experiencias lectoras que combinen lo pedagógico y lo emocional requiere una mirada atenta, como la de quien escucha un susurro valioso. El aula cobra otra vida cuando la lectura deja de ser una tarea para convertirse en un espacio de encuentro auténtico. Cacao-Baque et al. (2025) destacan que este vínculo afectivo impulsa la participación y permite que los estudiantes se abran a interpretaciones más ricas y personales. Cada palabra, cada actividad, parece adquirir una temperatura que cala hondo.

Integrar la tecnología sin que la esencia literaria se desvanezca es un acto de equilibrio delicado y hermoso. El docente cuida que las herramientas digitales amplíen el horizonte sin apagar la magia íntima de las palabras. Morales-Loor et al. (2025) enfatizan que la formación docente debe orientarse hacia un uso afectivo y consciente de estos recursos. El objetivo es que la pantalla se convierta en un aliado que enriquezca la experiencia, nunca en un distractor que opaque la resonancia de la historia.

Fomentar el pensamiento interpretativo en línea transforma la pantalla en un espacio de diálogo vivo, donde las ideas se comparten y enriquecen entre todos. Estrategias como los foros digitales o las pizarras colaborativas invitan a una reflexión profunda y colectiva. Livia Garamendi (2022) resalta que estas dinámicas interactivas permiten al lector observar el texto desde múltiples ángulos, descubriendo conexiones y matices que en

solitario quizás pasarían desapercibidos. Es como encender pequeñas luces que iluminan rincones ocultos del relato.

La retroalimentación digital, cuando está teñida de calidez humana, se siente como una mano amiga que guía sin presionar. Un comentario preciso, un audio alentador o una anotación llena de color pueden marcar la diferencia en el camino lector de un estudiante. Mateo Girona et al. (2023) afirman que esta cercanía emocional, incluso a través de una pantalla, fortalece la confianza y anima a los jóvenes a arriesgarse, a mejorar y a profundizar en sus interpretaciones sin temor al error.

Construir comunidades lectoras en entornos híbridos es como tejer una red luminosa donde cada voz encuentra su eco. Estos espacios, tanto físicos como digitales, permiten que la lectura deje de ser un acto solitario para convertirse en una conversación continua. Montañez Barón y Vidal Araya (2024) señalan que estos entornos colaborativos fortalecen la comprensión, ya que las voces dialogan, se apoyan y construyen nuevos sentidos de manera colectiva, creando un verdadero sentimiento de pertenencia.

El uso de herramientas de coautoría en proyectos literarios abre un mundo de posibilidades creativas, donde escribir se transforma en una aventura compartida. Los estudiantes ven cómo un documento digital crece con las aportaciones de todos, en un proceso lleno de sorpresas y aprendizaje mutuo. González Lillo y López Ferrero (2024) destacan que esta interacción no solo mejora la construcción del discurso, sino que afina la conciencia sobre la estructura y la intención de lo que se escribe, enriqueciendo la comprensión lectora.

Planificar secuencias didácticas con apoyo tecnológico es como trazar un mapa de tesoro que guía con flexibilidad y sensibilidad. Cada actividad, cada recurso digital, se elige con la intención de crear un hilo narrativo que mantenga viva la curiosidad. Valdiviezo Cacay et al. (2023) afirman que esta

planificación meticulosa pero adaptable da coherencia y sentido emocional al recorrido lector, permitiendo que cada estudiante encuentre su ritmo y se sienta acompañado en cada paso.

El rol del docente como curador de contenidos digitales es un arte que mezcla la intuición con el criterio pedagógico. Se trata de seleccionar con esmero aquellos materiales que puedan encender la chispa de la curiosidad y el pensamiento en los estudiantes. Hernández Campillo et al. (2021) plantean que esta práctica reflexiva exige valorar la calidad y pertinencia de cada recurso, anticipando el impacto formativo y emocional que tendrá en la experiencia lectora del aula.

Evaluar la comprensión lectora desde un enfoque creativo e incluso es abrir un espacio amplio y acogedor donde cada estudiante puede mostrar lo aprendido a su manera. Dibujos, reescrituras, escenas sonoras o conversaciones se convierten en ventanas para asomarse a su interpretación. Cortez Morán y Villalva Cortez (2024) señalan que estas estrategias permiten que la comprensión se exprese de múltiples formas, respetando los distintos estilos de aprendizaje y fortaleciendo una experiencia lectora profundamente humana y cercana.

3.1. Competencias digitales del docente lector del siglo XXI

El docente lector del siglo XXI camina entre dos mundos: el de las páginas que huelen a tinta y el de las pantallas que iluminan el aula con un brillo inquieto. Para sostener ese puente sin miedo, necesita competencias digitales que no se construyen de un día a otro, sino con práctica, paciencia y una dosis de sensibilidad. Muchos estudios remarcan que fortalecer estas habilidades transforma la manera en que el maestro guía a sus estudiantes y cómo se relacionan con los textos en entornos digitales (Castillo Martínez et al., 2023). Y todo empieza por sentirse capaz de habitar ambos lenguajes sin perder autenticidad.

No se trata de acumular aplicaciones como quien guarda objetos que nunca usa, sino de aprender a escuchar las necesidades reales de los estudiantes y elegir herramientas que acompañen mejor ese camino lector. El docente que domina lo digital sin perder su humanidad logra que las plataformas, los videos, los recursos interactivos se integren con naturalidad, casi como si fueran extensiones de su voz. Investigaciones recientes insisten en que el fortalecimiento de competencias digitales docentes amplifica la calidad de la enseñanza lectora y crea ambientes más activos (Castillo Martínez et al., 2023).

Cuando el maestro se siente competente digitalmente, transmite tranquilidad. Los estudiantes perciben esa seguridad, esa sensación de “estamos en buenas manos”, y eso abre la puerta a que se arriesguen a leer de otra forma, a participar, a preguntar. En muchas aulas, este cambio se nota en la energía: el ambiente se vuelve más dinámico, menos rígido, más curioso. Autores actuales remarcan que la confianza docente en el uso de recursos tecnológicos influye directamente en cómo los estudiantes se apropian del proceso lector (Castillo Martínez et al., 2023).

Las competencias digitales también permiten que el docente amplíe sus modos de acompañar. Puede presentar lecturas adaptadas, proponer rutas personalizadas, mostrar contenidos visuales que hagan vibrar un poema o dejar que los estudiantes graben sus interpretaciones. Hay días en los que un simple recurso digital despierta más interés que una explicación tradicional larguísima. Según diversos estudios, integrar estas prácticas impulsa la motivación y fortalece la comprensión, especialmente en los primeros niveles donde la lectura está en plena formación (Castillo Martínez et al., 2023).

A veces, el maestro siente que aprender herramientas nuevas es como entrar a una habitación desconocida: primero hay dudas, después una chispa de descubrimiento, finalmente la certeza de que valió la pena. Esa sensación es común y, de hecho,

forma parte del proceso. La formación permanente ayuda a que esos temores se disipen y aparezca un dominio genuino que ilumina la práctica diaria. Varias investigaciones señalan que los programas de fortalecimiento docente generan transformaciones profundas en la enseñanza lectora (Castillo Martínez et al., 2023).

Al final del día, las competencias digitales no son un adorno técnico, sino una manera de ampliar el abrazo pedagógico. Permiten crear experiencias lectoras más accesibles, más diversas, más conectadas con las vidas de los estudiantes. Y en ese gesto, el docente lector del siglo XXI deja ver su misión más humana: acompañar con sensibilidad, sostener con creatividad y enseñar a leer un mundo que cambia con rapidez, pero que todavía necesita voces que guíen, que inspiren y que mantengan viva la esperanza de comprender mejor lo que somos.

3.2. Cómo diseñar experiencias lectoras con sentido pedagógico y emocional

Diseñar experiencias lectoras con sentido pedagógico y emocional pide una mirada cercana al estudiante, como quien se inclina para escuchar un susurro que casi se escapa. El aula vibra distinto cuando la lectura deja de sentirse como tarea y se convierte en territorio de encuentro. Es ahí donde el docente puede darle un giro a la energía del grupo, alineando el propósito formativo con la necesidad humana de sentirse acompañado. Tal como se comenta en estudios recientes, el vínculo afectivo impulsa la participación y hace que el estudiante abra la puerta a nuevas interpretaciones literarias (Cacao-Baque et al., 2025).

Cuando se construye una experiencia lectora con intención, algo cambia en el aire. Las palabras parecen tener temperatura. Algunas calientan, otras refrescan. El docente puede transformar un texto en un pequeño refugio donde los jóvenes encuentren un espacio para dejar caer emociones que cargan desde la mañana. Según investigaciones sobre lectura y vida afectiva, la

presencia de dinámicas sensibles y cercanas facilita que el estudiante conecte con la historia y consigo mismo, aumentando su disposición para comprender los matices del relato (Cacao-Baque et al., 2025).

Una experiencia lectora bien diseñada invita a moverse, a mirar más allá de la página, a sentir que el libro es una puerta y no una pared. A veces basta un gesto, una pregunta que haga vibrar la memoria del estudiante, o una actividad que dé permiso para jugar con las palabras. Varias investigaciones mencionan que el componente lúdico funciona como un puente emocional que facilita la expresión y fortalece habilidades socioafectivas vinculadas con la comprensión de textos literarios (Cacao-Baque et al., 2025). Ese toque de juego abre grietas luminosas donde antes había resistencia.

El docente innovador también cuida la atmósfera. No se trata de adornar, sino de crear un ritmo que envuelva. Luz tenue, un sonido leve, una imagen que acompañe... pequeños detalles que despiertan sensaciones y ayudan al estudiante a entrar en la lectura con calma. Las investigaciones recientes han mostrado que estos ambientes flexibles y sensibles transforman la disposición del grupo y potencian su capacidad para interpretar emociones ajenas y propias a través de los personajes (Cacao-Baque et al., 2025). Así, el aula se convierte en un espacio que abraza.

Además, la experiencia lectora cobra más fuerza cuando invita al diálogo genuino. No un intercambio mecánico, sino una conversación que respire, que permita que el estudiante se atreva a decir lo que siente. A través de actividades que conectan el texto con vivencias personales, se fortalecen procesos socioemocionales que enriquecen la interpretación literaria, tal como se ha analizado en estudios sobre juego y lectura en adolescentes (Cacao-Baque et al., 2025). En esos momentos, la palabra compartida se vuelve un pequeño acto de valentía.

Y al final, cuando el docente logra que la lectura deje huella, el grupo experimenta una especie de expansión interior. No es que el texto cambie, es que cambia la manera en que es recibido. Esta resonancia afectiva favorece la comprensión profunda, pues, como señalan investigaciones sobre mediación lúdica, las emociones funcionan como brújulas que orientan la interpretación y fortalecen aprendizajes duraderos (Cacao-Baque et al., 2025). Así, la lectura se convierte en un viaje donde cada página deja una marca suave pero persistente, como una luz que acompaña incluso después de cerrar el libro.

3.3. Integración tecnológica sin perder la esencia literaria

Integrar tecnología sin que la esencia literaria se diluya es un acto de equilibrio casi íntimo. El docente se mueve entre pantallas y palabras como quien cuida una vela encendida en medio del viento. Hay momentos en que la lectura digital amplía el horizonte, pero también pide sensibilidad para no perder aquello que hace que un fragmento literario toque fibras profundas. Investigaciones recientes señalan que la formación docente debe orientarse hacia un uso afectivo y consciente de las herramientas digitales, de modo que estas acompañen la experiencia lectora sin borrar su identidad emocional (Morales-Loor et al., 2025).

En el aula, la tecnología abre puertas luminosas. Un audio que acompaña una escena, una animación que intensifica un ambiente, una plataforma donde los estudiantes escriben sus reacciones casi al instante. Todo esto crea una experiencia rica y cercana. Sin embargo, el docente lector sabe que el corazón de la lectura sigue estando en la resonancia interior que cada historia provoca. Estudios recientes destacan que la clave está en mantener prácticas donde la sensibilidad literaria continúe siendo el eje, aun cuando se utilicen herramientas digitales de última generación (Morales-Loor et al., 2025).

Cuando la tecnología se usa con cuidado, el texto no pierde su aroma. Las metáforas continúan viajando con la misma fuerza, aunque la lectura ocurra en una tableta o en un celular. El estudiante siente el ritmo de la narración igual que antes, quizá con un matiz más íntimo gracias a los recursos interactivos que permiten detenerse, subrayar o escuchar una voz que acompaña. Investigaciones especializadas insisten en que la incorporación tecnológica debe favorecer la comprensión y no saturarla, manteniendo la experiencia literaria como un espacio de encuentro emocional (Morales-Loor et al., 2025).

Muchas veces, la tecnología ayuda a que los jóvenes se acerquen al texto con más confianza. Un mapa conceptual dinámico, una nube de palabras o un foro digital pueden convertirse en pequeñas ventanas que aclaran dudas y levantan curiosidad. Pero bajo esa capa luminosa sigue latiendo la palabra escrita, con su ritmo propio y su misterio. Según análisis recientes, la tendencia educativa busca reafirmar la identidad del libro —sea físico o digital— para que la lectura continúe siendo una práctica sensible y formativa (Morales-Loor et al., 2025).

El docente innovador aprende a escuchar lo que ocurre en el aula cuando une recursos tecnológicos con la voz del autor. Percibe cuándo el grupo necesita una pausa, cuándo un recurso interactivo aporta y cuándo conviene volver al silencio de la página. Ese tacto pedagógico no se enseña en un manual; se construye con experiencia, afecto y presencia. La literatura se convierte así en un puente cálido donde la tecnología acompaña sin imponerse. Varias investigaciones recientes remarcen esta idea al señalar que la formación docente debe incluir habilidades para decidir con prudencia qué herramientas potenciar y cuáles dejar descansar (Morales-Loor et al., 2025).

Y al final, cuando la tecnología se integra de manera armoniosa, la lectura se expande sin perder su alma. Los estudiantes sienten que cada recurso digital abre un nuevo espacio

para comprender, interpretar y emocionarse, pero la historia sigue siendo el centro. Ese equilibrio delicado transforma el aula en un lugar donde la modernidad no desplaza lo esencial, sino que lo ilumina. Tal como se ha analizado en estudios sobre innovación educativa, la meta no es reemplazar la experiencia literaria, sino fortalecerla para que conserve su capacidad de tocar la sensibilidad del lector (Morales-Loor et al., 2025).

3.4. Estrategias para fomentar el pensamiento interpretativo en línea

Cuando trabajamos en línea para despertar el pensamiento interpretativo, el aula deja de sentirse distante. La pantalla se transforma en un espacio donde cada lectura respira de manera distinta, dependiendo de las voces que participan. El docente abre caminos para que los estudiantes puedan relacionar lo que leen con lo que sienten, con lo que recuerdan, con lo que necesitan entender. Diversas investigaciones destacan que las estrategias interactivas fortalecen esta lectura reflexiva, pues permiten que el estudiante observe el texto desde distintos ángulos y encuentre nuevas conexiones (Livia Garamendi, 2022).

Para fomentar esta habilidad, resulta valioso crear momentos donde las interpretaciones se compartan, casi como si cada comentario fuera una pequeña luz que ilumina rincones que antes pasaban desapercibidos. Los foros digitales, cuando se usan con una guía afectuosa, ayudan a que los estudiantes se detengan y expresen lo que entendieron y lo que les inquietó. Según estudios en lectura crítica, estas dinámicas abren la puerta a que el lector identifique intenciones, matices y mensajes ocultos que enriquecen su comprensión (Livia Garamendi, 2022).

También es útil invitar al grupo a realizar comparaciones entre distintos fragmentos, creando conversaciones espontáneas donde cada uno aporta una idea que mueve la lectura hacia nuevas interpretaciones. En estos espacios se teje un clima de

descubrimiento compartido. La tecnología, en este caso, aporta herramientas como subrayados colaborativos o pizarras digitales que permiten ver las interpretaciones en movimiento. Investigaciones recientes destacan que esta interacción visual favorece el análisis y ayuda a consolidar el pensamiento crítico en ambientes digitales (Livia Garamendi, 2022).

Hay momentos en que una pregunta bien formulada despierta más reflexión que cualquier actividad compleja. El docente, atento a las reacciones del grupo, introduce preguntas abiertas que invitan a sentir el texto desde dentro. A veces una frase provoca un silencio reflexivo, otras provoca una discusión vibrante. Los estudios sobre estrategias interactivas señalan que este tipo de preguntas incentiva que el lector profundice en los significados y elabore interpretaciones más personales y fundamentadas (Livia Garamendi, 2022).

Las herramientas multimedia también pueden dar fuerza al pensamiento interpretativo. Un audio que intensifica una escena o una imagen que despierta sensaciones permite que los estudiantes conecten afectivamente con el texto. El lector, al relacionar estas experiencias digitales con lo que está leyendo, abre caminos interpretativos que antes no veía. Investigaciones especializadas afirman que estos recursos, usados con intención pedagógica, fortalecen la lectura crítica al estimular distintos canales de percepción (Livia Garamendi, 2022).

Finalmente, fomentar el pensamiento interpretativo en línea implica cultivar una presencia docente cercana, incluso cuando la interacción ocurre tras una pantalla. El acompañamiento cálido, las devoluciones personalizadas y los espacios para compartir dudas transforman la lectura digital en una experiencia humanizada. Estudios recientes concluyen que este tipo de acompañamiento sostiene al lector mientras descubre significados, ampliando su capacidad para interpretar con mayor profundidad y sensibilidad (Livia Garamendi, 2022).

3.5. La retroalimentación digital: comentarios que guían y fortalecen

La retroalimentación digital se siente como una mano que acompaña sin presionar, un gesto que ilumina el camino lector cuando las palabras se vuelven densas o esquivas. En los entornos virtuales, esa guía llega envuelta en mensajes breves, audios cercanos o anotaciones que respiran interés genuino. Investigaciones en didáctica de la escritura resaltan que estos comentarios, cuando nacen desde una mirada humana y dialogante, ayudan a que el estudiante sienta que alguien lo escucha y lo acompaña en su avance interpretativo, incluso a través de una pantalla (Mateo Girona et al., 2023).

En estos espacios digitales, la retroalimentación adquiere un ritmo distinto. A veces llega como una frase cálida que anima a continuar; otras, como una observación precisa que abre nuevas rutas de lectura. Lo valioso es que no se vive como un juicio sino como una conversación abierta, donde el docente cuida cada palabra para no apagar el entusiasmo del estudiante. Según estudios recientes, esta cercanía emocional fortalece la confianza y permite que el lector se aventure a mejorar sin miedo (Mateo Girona et al., 2023).

Cuando el docente comenta desde lo digital, intenta que su voz no pierda textura. Añade expresiones que den color, preguntas que despierten curiosidad, gestos escritos que transmitan calma. Muchas plataformas permiten complementar con capturas, resaltados o breves videos que hacen sentir que el acompañamiento está vivo. Investigaciones en educación superior señalan que estas herramientas ofrecen un espacio fértil para que los estudiantes comprendan mejor sus progresos y necesidades, generando un aprendizaje más profundo y consciente (Mateo Girona et al., 2023).

Además, la retroalimentación digital permite ajustar el ritmo sin prisa y sin interrupciones. El estudiante puede releer el

comentario, detenerse en una frase, volver sobre una indicación cuando la necesite. Esta posibilidad de volver a la guía tantas veces como haga falta crea un ambiente de cuidado. Según la literatura especializada, esta disponibilidad permanente ayuda a consolidar habilidades lectoras y escritoras, pues permite un diálogo continuo entre pensamiento y práctica (Mateo Girona et al., 2023).

También es un espacio donde el docente puede celebrar pequeños avances que a simple vista pasarían desapercibidos en el aula tradicional. Un análisis acertado, una relación inesperada, una interpretación que nace desde la emoción: todo esto puede convertirse en motivo de reconocimiento digital. Los estudios afirman que esta valoración cercana fortalece la motivación y anima a los estudiantes a seguir profundizando en sus lecturas, sintiendo que cada paso vale la pena (Mateo Girona et al., 2023).

La retroalimentación digital, cuando nace desde una pedagogía sensible, transforma la lectura en un acto compartido. No es un comentario frío ni distante, sino un puente donde quien enseña y quien aprende construyen sentido de manera conjunta. En palabras de especialistas, esta forma de acompañar permite que los estudiantes se sientan parte de un proceso vivo, en el que cada comentario orienta, impulsa y fortalece su camino lector, aun cuando el encuentro ocurra en un espacio virtual (Mateo Girona et al., 2023).

3.6. Construcción de comunidades lectoras en entornos híbridos

Crear comunidades lectoras en entornos híbridos se siente como abrir una gran puerta donde el aula y el mundo digital se toman de la mano. El docente busca que cada estudiante encuentre un lugar donde sus interpretaciones tengan eco, donde leer se convierta en un acto compartido. En investigaciones recientes, se reconoce que los espacios colaborativos fortalecen la comprensión porque permiten que las voces dialoguen, se apoyen y construyan

nuevos sentidos desde la interacción constante, tanto presencial como virtual (Montañez Barón & Vidal Araya, 2024).

En estos entornos, las lecturas circulan como hilos luminosos que conectan miradas distintas. Un estudiante sube una reflexión breve; otro responde con una emoción que le brotó al leer la misma página; alguien más aporta una imagen o un fragmento que le movió recuerdos. Lo importante es que la lectura deja de sentirse solitaria y gana un ritmo compartido, cálido, donde cada voz cuenta. Según los estudios didácticos, estas interacciones enriquecen la interpretación y favorecen un pensamiento más abierto y dialogante (Montañez Barón & Vidal Araya, 2024).

La figura docente actúa como un tejedor paciente que sostiene los encuentros, anima conversaciones y propone rutas lectoras que conecten con los intereses del grupo. Su presencia no impone, más bien acompaña, abriga y da forma a un ambiente donde la lectura fluye con libertad. Investigaciones recientes destacan que la mediación sensible del docente impulsa la participación y genera una sensación de pertenencia que favorece la comprensión de los textos desde múltiples miradas (Montañez Barón & Vidal Araya, 2024).

Las plataformas digitales añaden un toque especial: permiten continuar la conversación más allá del aula, en momentos inesperados. Un comentario nocturno, un meme literario compartido en el chat, un audio donde alguien relata qué sintió al llegar al final de un capítulo. Pequeños gestos que, al acumularse, fortalecen la comunidad. La literatura señala que estos intercambios informales, sostenidos en entornos virtuales, amplían la comprensión porque abren nuevos caminos de interpretación colectiva (Montañez Barón & Vidal Araya, 2024).

El encuentro presencial aporta algo que la pantalla no puede ofrecer del todo: la respiración compartida, la mirada que se enciende cuando alguien entiende una metáfora, o el silencio que

se hace después de una frase poderosa. En la teoría didáctica se valora esta combinación entre lo físico y lo digital, pues potencia la lectura desde una vivencia más rica y cercana a la emocionalidad de los estudiantes, generando aprendizajes que duran y se sienten propios (Montañez Barón & Vidal Araya, 2024).

Cuando la comunidad lectora se afianza, nace un ambiente donde cada estudiante siente que sus palabras tienen espacio. Los intercambios se vuelven más profundos, las interpretaciones más valientes y la lectura más viva. La investigación educativa sostiene que estas comunidades híbridas fortalecen no solo la comprensión lectora, sino también la confianza para leer con sensibilidad, para dialogar con otros y para descubrir que los textos pueden unir a personas que, sin ese encuentro, tal vez nunca habrían compartido una misma emoción (Montañez Barón & Vidal Araya, 2024).

3.7. Uso de herramientas de coautoría en proyectos literarios escolares

En los proyectos literarios escolares, el uso de herramientas de coautoría abre una puerta luminosa donde escribir deja de sentirse como un acto aislado y se convierte en una experiencia compartida. Los estudiantes se encuentran en un mismo documento digital, conversan entre líneas, se sorprenden con los aportes de otros. Es un espacio vivo, lleno de pequeñas huellas que construyen algo más grande que una tarea. Investigaciones recientes afirman que estas dinámicas ayudan a definir roles claros y a fortalecer la responsabilidad colectiva dentro del proceso creativo (González Lillo & López Ferrero, 2024).

Cuando varios estudiantes escriben juntos, cada palabra se siente distinta: unas nacen con timidez, otras llegan con energía, y algunas aparecen como destellos inesperados que impulsan el texto hacia nuevos sentidos. En estos entornos digitales, cada participante aporta desde su estilo, su ritmo, su sensibilidad. No se trata de competir, sino de entrelazar voces. Los estudios sobre

coautoría destacan que esta interacción mejora la construcción del discurso y afina la conciencia sobre la estructura y la intención de lo que se escribe (González Lillo & López Ferrero, 2024).

Las plataformas digitales permiten registrar cada cambio, cada rastro de pensamiento que se convierte en frase. Los estudiantes observan cómo el texto crece, se corrige, se ablanda o se fortalece con las manos de todos. Allí, los roles se vuelven más visibles: alguien se atreve a organizar ideas, otra persona pule el lenguaje, un tercero sostiene la cohesión del relato. Estas dinámicas, según investigaciones recientes, enriquecen la comprensión lectora porque invitan a interpretar antes de escribir, a leer con atención lo que otro quiso decir (González Lillo & López Ferrero, 2024).

El docente acompaña el proceso como un cuidador del ambiente creativo. Observa sin ahogar, orienta sin apagar la chispa, celebra cada intento. Aprovecha las herramientas de coautoría para mostrar que la escritura literaria es un diálogo continuo, un vaivén entre la lectura profunda y la creación conjunta. La literatura académica resalta que cuando el docente facilita esta dinámica, el grupo aprende a leer con más sensibilidad, a revisar con empatía y a valorar la pluralidad de estilos dentro de un mismo proyecto (González Lillo & López Ferrero, 2024).

En estos espacios compartidos, la lectura deja de ser un requisito previo y se convierte en la base emocional del proceso: antes de escribir, los estudiantes conversan sobre la atmósfera del texto, las imágenes que les quedaron resonando, las emociones que quieren trasladar al proyecto. Esta interacción da forma a una comprensión más amplia, porque cada estudiante se apropia de la lectura desde su propia vivencia y la integra en la obra colectiva. Estudios recientes confirman que esta lectura dialogada es clave para nutrir la coautoría y fortalecer el sentido literario de los trabajos estudiantiles (González Lillo & López Ferrero, 2024).

Cuando el proyecto literario finalmente se completa, lo que queda es algo más que un documento: es una experiencia compartida, un relato tejido por múltiples manos, un espacio donde cada voz encontró un lugar. Los estudiantes leen el resultado y sienten orgullo, sorpresa, cercanía. Y esa emoción, que a veces vibra más que cualquier rúbrica, se convierte en la chispa que abre caminos para seguir leyendo y creando. La investigación subraya que la coautoría digital no solo mejora la escritura, sino que fortalece la comprensión lectora y la capacidad de construir sentido junto a otros (González Lillo & López Ferrero, 2024).

3.8. Planificación de secuencias didácticas con apoyo tecnológico

La planificación de secuencias didácticas con apoyo tecnológico se siente como trazar un mapa que respira, uno que guía sin encasillar y permite que cada estudiante encuentre su propio ritmo lector. El docente, al diseñarlas, mezcla intención pedagógica con sensibilidad humana, cuidando que las herramientas digitales no sean un adorno, sino un puente. Investigaciones actuales afirman que estas secuencias funcionan como estructuras que organizan la experiencia de aprendizaje y permiten que el recorrido lector tenga coherencia y sentido emocional para quien lo vive (Valdiviezo Cacay, Chávez Abad & Yangua Jaramillo, 2023).

Cuando las etapas se planifican con cariño y claridad, la clase se transforma. De pronto, las actividades digitales dejan de sentirse dispersas y forman una especie de hilo narrativo que sostiene la curiosidad. Una lectura interactiva puede abrir la puerta, un foro digital puede ampliar la mirada, y una actividad creativa en línea puede dar el cierre perfecto. Los estudios señalan que esta organización meticulosa ayuda a que el estudiante conecte lo que hace, lo que piensa y lo que siente durante el proceso lector (Valdiviezo Cacay et al., 2023).

El docente no trabaja a ciegas. Observa, intuye, ajusta. Intercala pausas para respirar con momentos dinámicos que despiertan la atención. Las plataformas tecnológicas le permiten mover piezas según la necesidad del grupo: añadir un recurso visual, ajustar una pregunta, crear una actividad colaborativa en segundos. Este tipo de planificación flexible, según la literatura especializada, fortalece los procesos educativos porque reconoce que aprender a leer de manera profunda requiere rutas adaptables y sensibles a la realidad del aula (Valdiviezo Cacay et al., 2023).

Cada secuencia didáctica se convierte en una especie de coreografía. A veces suave, a veces vibrante. Las herramientas digitales se integran como parte del ritmo: un video que abre sensaciones, una actividad gamificada que enciende la participación, una reflexión escrita que cierra con calma. Los investigadores destacan que estas combinaciones permiten organizar la experiencia de aprendizaje de forma más rica, y además potencian la comprensión lectora porque activan múltiples formas de entrar en contacto con el texto (Valdiviezo Cacay et al., 2023).

Los estudiantes sienten esa estructura. No la ven, pero la perciben. Saben que los pasos están ahí, que los acompañan, que nada está puesto al azar. Cada fase los invita a conectar con la lectura desde un ángulo distinto: la sorpresa, la reflexión, la conversación, la creación. Y cuando las herramientas digitales se alinean con la intención pedagógica, la lectura deja una huella más profunda. La investigación recalca que estas secuencias diseñadas con intención mejoran la calidad del proceso lector y fortalecen la autonomía y el sentido crítico (Valdiviezo Cacay et al., 2023).

Al final del recorrido, la secuencia didáctica se siente como una historia bien contada. El docente conoce el inicio, anticipa el desarrollo y prepara un cierre que abra nuevas puertas. La tecnología, lejos de distanciar, permite que esa historia se extienda, que cada estudiante participe desde su voz y que la comprensión lectora se nutra de experiencias significativas. Y allí, entre clics,

silencios y palabras compartidas, la planificación se convierte en una forma de cuidado: una manera de sostener, inspirar y acompañar el viaje lector (Valdiviezo Cacay et al., 2023).

3.9. El rol del docente como curador de contenidos digitales de lectura

El rol del docente como curador de contenidos digitales de lectura se vuelve casi un acto artesanal, una mezcla de intuición y mirada pedagógica que se afina con cada intento. Hay días en los que, al revisar materiales, uno siente que está abriendo ventanas nuevas para la clase, y ese pequeño destello emocional mueve todo. Al seleccionar recursos, el profesor decide qué tipo de experiencias textuales desea sembrar, respirando con calma entre tanta información disponible. Tal como señalan Hernández Campillo y colegas (2021), este proceso implica valorar la calidad y pertinencia de lo que se comparte, porque cada elección modifica la experiencia lectora.

En esta tarea, el docente se detiene frente a textos digitales como quien recorre un mercado lleno de colores y aromas; observa, toca, se pregunta si aquello puede encender la curiosidad de sus estudiantes. A veces una lectura breve provoca una chispa y otras necesita ser acompañada de un video o una infografía que aporte matices. Según lo planteado por Hernández Campillo et al. (2021), la curación exige un análisis cuidadoso del propósito formativo, de modo que el material no sea un adorno, sino una puerta abierta al significado.

El aula, vista desde esta mirada, se transforma en un pequeño laboratorio donde se mezclan las voces de los autores con las inquietudes juveniles. El docente escucha esas voces y organiza los recursos digitales como si tejiera una red que sostenga la comprensión. Hay un ritmo en este proceso: elegir, ajustar, descartar, volver a mirar. De acuerdo con el estudio mencionado, este trabajo requiere que el docente mantenga una formación

continúa que le permita apreciar la profundidad y la fiabilidad de cada contenido antes de integrarlo a la experiencia lectora.

La curación digital también despierta un tipo especial de sensibilidad. Al revisar materiales, el docente piensa en sus estudiantes: en quienes se distraen rápido, en quienes preguntan sin descanso, en quienes leen en silencio con un brillo especial en los ojos. Esa mirada humana orienta cada selección. Hernández Campillo y su equipo (2021) plantean que este rol es una práctica reflexiva que fortalece la capacidad crítica del profesorado, ya que demanda evaluar fuentes y anticipar el impacto formativo de cada recurso elegido.

No se trata de llenar la clase de enlaces, sino de construir un pequeño mapa emocional e intelectual que acompañe el proceso lector. Una lectura digital bien escogida puede provocar un silencio profundo, una pregunta inesperada o una conversación que se queda rondando la mente de los estudiantes durante días. La literatura del artículo citado resalta que la pertinencia y coherencia son claves para que la curación digital se transforme en una herramienta de desarrollo profesional y no en una acumulación desordenada.

Finalmente, el docente, en esta labor, se convierte en una especie de guardián afectuoso del mundo digital. Sabe que cada recurso tiene un tono, una emoción, un enfoque particular, y se detiene a pensar qué desea provocar en quienes lo leen. Como afirman Hernández Campillo et al. (2021), la curación de contenidos demanda responsabilidad ética y una actitud abierta al aprendizaje permanente. En esa combinación de cuidado, sensibilidad y criterio pedagógico, el profesor fortalece la comprensión lectora y crea espacios donde la tecnología se vuelve un puente hacia una lectura más viva y cercana.

3.10. Evaluar la comprensión lectora desde un enfoque creativo e inclusivo

Evaluar la comprensión lectora desde un enfoque creativo e inclusivo se siente como abrir una puerta grande para que cada estudiante entre con su ritmo, sus emociones y su forma particular de leer el mundo. No se trata de medir, sino de acompañar, de escuchar lo que el texto despierta en ellos. En este viaje, el docente busca que la evaluación se acerque más a una conversación que a un juicio rígido. Tal como plantean Cortez Morán y Villalva Cortez (2024), la literatura infantil puede convertirse en un territorio donde la creatividad sirve de puente para interpretar y sentir las historias.

Cuando el docente propone actividades abiertas, el aula respira diferente. Los estudiantes mueven las manos, dibujan, reescriben, cuentan lo que entendieron con palabras pequeñas o grandes, sin miedo a equivocarse. El ambiente cambia y la lectura deja de ser una obligación para convertirse en un espacio cálido donde cada interpretación tiene un lugar. Según la perspectiva de las autoras citadas, las estrategias creativas permiten que la comprensión se exprese de maneras múltiples, respetando las maneras particulares en que cada lector procesa lo que ve y lo que siente.

En este tipo de evaluación, la diversidad no es un inconveniente, sino una fuerza que llena las actividades de matices. Es hermoso observar cómo un texto breve puede generar interpretaciones que parecen estrellas dispersas, cada una con un brillo propio. El docente se vuelve un acompañante atento que recoge esas voces y las guía. Cortez Morán y Villalva Cortez (2024) señalan que este enfoque ayuda a fortalecer el pensamiento crítico desde edades tempranas, porque las niñas y niños van aprendiendo a justificar sus ideas con un tono cercano y auténtico.

A veces, la comprensión lectora aparece en gestos pequeños: una frase que el estudiante repite con emoción, una pregunta que revela curiosidad, una imagen mental que comparte casi en voz baja. El docente entiende que esos momentos son valiosos y decide incorporarlos como parte de la evaluación. Las investigadoras mencionadas destacan que abrir espacios expresivos favorece la inclusión, ya que permite que quienes tienen estilos de aprendizaje distintos puedan mostrar lo que entendieron sin sentirse presionados por un formato rígido.

El enfoque creativo también invita a cambiar el ritmo habitual de la clase. Se puede leer un cuento y pedir que los estudiantes creen una breve escena sonora, o que armen un mini mural digital donde conecten emociones y palabras. La evaluación se vuelve flexible y cercana, casi como si formara parte de la vida diaria del aula. Tal como plantean las autoras, estas prácticas fortalecen la motivación lectora y ayudan a que los estudiantes sientan la literatura como un lugar donde su voz tiene valor.

Finalmente, evaluar desde esta mirada implica confiar en que cada estudiante guarda un pequeño universo que merece ser escuchado. El docente se convierte en un tejedor paciente que recoge interpretaciones, sensaciones y reflexiones, construyendo con ellas un mapa vivo del aprendizaje. Cortez Morán y Villalva Cortez (2024) afirman que esta manera de evaluar contribuye a una experiencia lectora más humana y cercana, donde la inclusión no es un añadido, sino un gesto constante de respeto por la diversidad que habita el aula.



Capítulo 4:

Experiencias transformadoras: lectura digital en acción

Este capítulo abre una puerta luminosa al momento en que los estudiantes dejan de ser solo lectores para convertirse en autores de sus propias historias digitales. Verlos crear sus tramas, mezclando palabras con sonidos e imágenes, es presenciar un pequeño milagro cotidiano. Sinergia Académica (2024) destaca que estas herramientas potencian la capacidad narrativa, permitiendo que los niños conecten hechos y sensaciones de manera fluida. El aula se transforma en un taller vibrante donde cada voz, antes en silencio, encuentra un espacio para brillar con fuerza propia.

La lectura en plataformas colaborativas se siente como entrar en una sala de conversación cálida, donde las ideas de los estudiantes se entrelazan y crecen juntas. Dejan de ser receptores pasivos para convertirse en constructores activos de significado. Díaz Blanca et al. (2024) señalan que estos entornos digitales favorecen la construcción colectiva del pensamiento, similar a las conversaciones cotidianas. Es un espacio donde un comentario espontáneo puede desencadenar un remolino de interpretaciones que enriquecen a todo el grupo.

Los proyectos con blogs, wikis y revistas digitales inyectan una energía especial al trabajo escolar. Escribir para un público real, por pequeño que sea, cambia la naturaleza del compromiso. Cerna-Salirrosas et al. (2023) enfatizan que estas herramientas web amplían las posibilidades para que los estudiantes participen en procesos expresivos más significativos. La emoción de publicar, de ver su nombre junto a un texto cuidadosamente trabajado, enciende un brillo de orgullo y pertenencia que perdura mucho después de cerrar la sesión.

Los clubes de lectura virtuales se convierten en refugios donde la empatía florece naturalmente. Al conectar para hablar de un personaje o una escena, la pantalla se transforma en un puente afectuoso. Ramírez y Ruíz (2022) destacan que estos espacios donde los niños dialogan sobre relatos fortalecen la tolerancia y la comprensión de sentimientos ajenos. En esos momentos de silencio

compartido o de confesión tímida, se tejen vínculos que trascienden lo académico.

Integrar cómics y narrativas gráficas interactivas es como ofrecer una llave a un universo de color y movimiento. Estos recursos capturan la atención casi sin esfuerzo, envolviendo a los estudiantes en secuencias que se sienten vivas. Sánchez (2022) afirma que esta mezcla de imagen y palabra actúa como una chispa que impulsa las habilidades lectoras. La lectura se vuelve una experiencia casi cinematográfica, donde cada viñeta es una ventana a nuevas emociones e interpretaciones.

El uso de la inteligencia artificial para generar preguntas abre una dimensión nueva en la lectura digital. Es como tener un compañero de viaje que constantemente nos señala detalles ocultos en el paisaje textual. Quinde-Zambrano et al. (2025) mencionan que estas herramientas fortalecen el pensamiento crítico al crear interrogantes que conectan ideas y efectos. Esa chispa de sorpresa cuando un estudiante descubre un matiz que había pasado desapercibido transforma el aula en un espacio de descubrimiento colectivo.

Las metodologías activas, como el ABP o el aula invertida, insuflan un aire renovado a la lectura digital. La experiencia deja de ser lineal para convertirse en una exploración. Monar Panata et al. (2025) mencionan que estas metodologías fortalecen competencias del siglo XXI al impulsar una participación más autónoma. El aula se llena de un murmullo productivo, de estudiantes que comparten hallazgos con una mezcla de timidez y entusiasmo genuino.

La inclusión lectora a través de la tecnología accesible se siente como un abrazo amplio y acogedor. Herramientas como lectores de pantalla o tipografías adaptadas derriban barreras con suavidad. Calderón-Delgado et al. (2024) explican que estos recursos transforman el aprendizaje al ofrecer rutas que se adaptan a ritmos diversos. Presenciar el momento en que un estudiante

accede a un texto que antes le resultaba inalcanzable es conmovedor; su expresión de alivio y logro lo dice todo.

Evaluar el impacto de estas estrategias tecnológicas es como encender una luz tenue que revela progresos a veces silenciosos. Se trata de observar esos destellos en la mirada de un estudiante que ahora aborda los textos con una seguridad renovada. Lema Jami et al. (2025) explican que estas estrategias fortalecen distintos niveles de lectura, convirtiendo la evaluación en un proceso vivo. No se mide solo con cifras, sino con la creciente confianza que muestran los jóvenes al interpretar.

Avanzamos hacia una cultura lectora digital sostenible, donde la creatividad y el pensamiento crítico se entrelazan. Es un ecosistema donde los estudiantes no solo consumen contenidos, sino que los reinventan y cuestionan. Ilbay Guaña y Espinosa Cevallos (2024) recuerdan que este proceso necesita espacios donde el pensamiento se afine con intención. El aula se convierte en un terreno fértil donde la tecnología, manejada con sensibilidad, cultiva lectores más autónomos, creativos y profundamente reflexivos.

4.1. Historias digitales creadas por estudiantes: del lector al autor

Crear historias digitales con estudiantes se siente como abrir una ventana amplia donde corre un aire nuevo. De pronto, quienes antes leían en silencio comienzan a dar vida a sus propias tramas, mezclando emociones, recuerdos y un toque de sorpresa. El docente observa cómo cada voz encuentra un espacio para brillar. Según un estudio reciente, las herramientas digitales pueden potenciar la capacidad narrativa de los niños cuando conectan hechos, sensaciones y secuencias de manera fluida, fortaleciendo ese tránsito del lector al autor (Sinergia Académica, 2024). Y ese paso, aunque pequeño, cambia todo.

Cuando los estudiantes escriben en plataformas digitales, el aula se transforma en un taller lleno de chispa. Los dedos se mueven con cierta timidez al inicio, pero pronto gana fuerza el deseo de contar. Algunos agregan sonidos suaves; otros prefieren jugar con colores o imágenes que les evocan recuerdos cálidos. El estudio citado destaca que las herramientas digitales ayudan a organizar ideas y estructurar relatos con mayor claridad, sin perder la frescura que caracteriza a las voces infantiles (Sinergia Académica, 2024). Y esa mezcla de técnica y emoción resulta profundamente motivadora.

Verlos trabajar en equipo es conmovedor. Se inclinan sobre una pantalla, discuten un giro inesperado en la trama, ríen por una frase que no encaja y suspiran cuando encuentran la palabra que faltaba. La tecnología no reemplaza esa complicidad; la intensifica. Según la investigación mencionada, el uso de recursos digitales facilita que los estudiantes construyan narraciones con coherencia temporal y expresiva, fortaleciendo la comprensión del propio proceso creativo (Sinergia Académica, 2024). Y todo se siente más vivo, más cercano.

En ocasiones, un estudiante que casi nunca participa levanta la mirada y muestra su historia. Tal vez es breve, tal vez aún desordenada, pero palpita con sinceridad. El docente lo recibe con una sonrisa que lo anima a continuar. La narrativa digital hace posible que se expresen incluso quienes suelen guardar silencio. El estudio citado señala que estas herramientas permiten integrar elementos visuales que apoyan la construcción del relato cuando las palabras todavía buscan acomodo (Sinergia Académica, 2024). Y ese apoyo abre puertas que antes estaban cerradas.

Las historias creadas en digital suelen tener un brillo especial: pequeños videos, fondos que cambian, voces grabadas con cierta timidez, pero llenas de autenticidad. Es un espacio donde la lectura se convierte en creación, y la creación en una forma de comprender mejor lo leído. De acuerdo con Sinergia Académica

(2024), estas experiencias fortalecen la capacidad de interpretar hechos y transformarlos en narraciones propias, lo que profundiza la comprensión lectora de maneras que el papel tradicional no siempre consigue. Y ese crecimiento se siente en el ambiente del aula.

Al final, cuando los estudiantes comparten sus productos, ocurre algo hermoso: escuchan con atención, celebran al compañero, se reconocen como narradores. Ya no están frente a historias ajenas, sino dentro de las suyas. Y el docente comprende que este tránsito del lector al autor no es un capricho tecnológico, sino una experiencia formativa que deja huellas. El estudio citado resalta que integrar herramientas narrativas digitales convierte la lectura en un proceso activo, creativo y profundamente humano (Sinergia Académica, 2024). Y en ese eco colectivo, la literatura vuelve a respirar con fuerza renovada.

4.2. Lectura en plataformas colaborativas: interacción, debate y construcción de sentido

La lectura en plataformas colaborativas se siente como entrar a una sala donde las voces se mezclan con naturalidad, creando un tejido cálido y lleno de matices. Los estudiantes no se limitan a leer; se detienen, conversan, se cruzan con las ideas de otros y dejan pequeñas huellas que enriquecen el camino de todos. En investigaciones recientes se destaca que los entornos digitales favorecen la construcción colectiva del pensamiento cuando los participantes intercambian impresiones en espacios fluidos y cercanos, muy semejantes a las conversaciones cotidianas (Díaz Blanca et al., 2024). Esa cercanía transforma la lectura en una experiencia compartida.

Cuando los estudiantes participan en debates digitales, algo en su mirada cambia. Ya no leen con prisa; leen con deseo de comprender qué quiso decir el compañero que escribió unas líneas arriba. A veces se enredan entre opiniones distintas, a veces

encuentran coincidencias que no esperaban. Las plataformas, al permitir respuestas breves o más extensas, generan un ritmo natural donde las ideas se van hilando con delicadeza. Y, según se ha descrito, estos intercambios fortalecen la creación conjunta de conocimiento al estilo de los eventos académicos que se organizan en canales digitales (Díaz Blanca et al., 2024). El aula digital late con esa misma energía.

Hay momentos en que una pregunta sencilla abre un remolino de interpretaciones. Los estudiantes se arriesgan a compartir lo que sintieron frente a un párrafo, o lo que les inquietó de un personaje. Entre mensajes, emojis y tonos distintos, van construyendo una lectura más profunda, donde cada gesto tiene sentido. Investigaciones señalan que estas interacciones espontáneas, propias de espacios colaborativos, funcionan como detonantes de análisis colectivos, generando un aprendizaje que se construye paso a paso entre todos (Díaz Blanca et al., 2024). Y esa construcción conjunta se percibe casi como una conversación alrededor de una fogata.

A veces, el docente interviene con una pregunta que abre un nuevo camino. O escucha, simplemente, mientras los estudiantes se acompañan entre sí. La plataforma se convierte en un puente: no une solo dispositivos, sino emociones, dudas, intuiciones. En ciertas ocasiones, los debates se extienden más de lo esperado, y ese entusiasmo revela que la lectura ya no es una tarea, sino un encuentro. Tal como se ha documentado en experiencias digitales colaborativas, la participación activa provoca que los estudiantes sientan pertenencia y responsabilidad frente a la construcción del conocimiento (Díaz Blanca et al., 2024). Y ese sentimiento los mantiene conectados.

También ocurre algo muy especial: los estudiantes que suelen guardar silencio en el aula presencial encuentran su espacio en estos entornos. Sus mensajes, escritos con calma, aportan ideas valiosas que muchas veces pasan inadvertidas en conversaciones

rápidas. En estudios recientes se menciona que las dinámicas digitales abren oportunidades inclusivas para quienes requieren otros tiempos o modos de expresión (Díaz Blanca et al., 2024). Y en esa mezcla de voces, la lectura adquiere nuevas capas, más amplias, más humanas, más diversas.

Al finalizar una lectura compartida, el ambiente queda impregnado de un eco suave. Cada estudiante reconoce que construyó algo con los demás: una interpretación más rica, una visión más amplia, una sensibilidad distinta. La lectura en plataformas colaborativas no solo convoca a leer, sino a convivir alrededor de las palabras. Y como se ha señalado en investigaciones sobre interacción digital, cuando el conocimiento se construye entre varias miradas, nace un aprendizaje vivo, flexible y profundamente significativo (Díaz Blanca et al., 2024). En ese encuentro, la lectura vuelve a sentirse como un abrazo colectivo.

4.3. Proyectos escolares con blogs, wikis y revistas digitales

Los proyectos escolares contruidos en blogs, wikis y revistas digitales tienen una energía particular, como si cada palabra publicada llevara consigo un pequeño destello de identidad estudiantil. Cuando los jóvenes escriben para un público real, aunque sea pequeño, algo en su compromiso cambia; se sienten parte de un espacio que los recibe y los reconoce. Estudios recientes enfatizan que las herramientas web amplían las posibilidades para que los estudiantes participen en procesos expresivos más significativos y variados (Cerna-Salirrosas et al., 2023). Y esa apertura transforma la lectura y la escritura en experiencias que se sienten más vivas y memorables.

Cuando el aula se convierte en una pequeña redacción digital, la dinámica se vuelve distinta. Hay quienes buscan imágenes que acompañen un texto, quienes revisan una frase para que suene más clara, quienes preguntan si un título transmite lo

que desean. Entre risas, correcciones y miradas curiosas, los estudiantes aprenden a leer y escribir desde la colaboración. Investigaciones recientes sostienen que estas plataformas fortalecen la participación activa porque permiten crear, editar y revisar en conjunto (Cerna-Salirrosas et al., 2023). Esa construcción compartida genera una sensación de pertenencia que se queda incluso después de publicar.

Las wikis tienen un encanto propio: ahí no importa tanto quién escribió primero, sino cómo cada aporte afina el contenido final. Los estudiantes agregan definiciones, ejemplos, fragmentos literarios o reflexiones que van encajando poco a poco, como piezas cálidas de un rompecabezas que necesita varias manos para completarse. Según se ha descrito en estudios sobre herramientas web, estos entornos invitan a un aprendizaje dinámico basado en la mejora continua y la interacción constante (Cerna-Salirrosas et al., 2023). El conocimiento se siente en movimiento, como un río que nunca deja de fluir.

Las revistas digitales, por su parte, despiertan una emoción distinta. Cuando llega el día de la publicación, los estudiantes experimentan una mezcla de nervios y alegría mientras ven sus textos convertidos en piezas que otros podrán leer. Se detienen en los detalles: el diseño, los colores, los titulares. Les gusta ver sus nombres allí, brillando con timidez y orgullo. Investigaciones destacan que estas herramientas fortalecen habilidades comunicativas y potencian la autoestima al dar visibilidad a la producción estudiantil (Cerna-Salirrosas et al., 2023). Esa luz interior que se enciende marca un antes y un después en su relación con la lectura.

En estos proyectos digitales también ocurre algo muy humano: los estudiantes revisan los textos de otros con cuidado, casi con ternura. Señalan errores, pero también celebran ideas potentes o frases que los tocaron. Ese intercambio hace que la lectura se viva como un acto de encuentro, no como una tarea

aislada. Estudios recientes señalan que estos espacios web incrementan la colaboración y fortalecen la interacción pedagógica al permitir una comunicación más flexible y cercana (Cerna-Salirrosas et al., 2023). Y esa cercanía vuelve la experiencia más cálida y significativa.

Cuando el proyecto llega a su cierre, los estudiantes sienten que dejaron una huella, pequeña pero auténtica. Ya no ven la lectura digital como un lugar ajeno, sino como un espacio propio que pueden habitar con libertad y creatividad. Blogs, wikis y revistas digitales se convierten en puentes donde cada voz importa y donde cada aporte alimenta la construcción de un aprendizaje compartido. En línea con lo planteado en estudios sobre herramientas web, estas experiencias fomentan un sentido profundo de participación y crecimiento continuo (Cerna-Salirrosas et al., 2023). Y en ese proceso, la lectura vuelve a sentirse como un viaje compartido que vale la pena.

4.4. Clubes de lectura virtuales que fortalecen la empatía y la argumentación

Los clubes de lectura virtuales se han vuelto un pequeño refugio emocional donde los estudiantes descubren que leer juntos es una forma de mirarse con más bondad. Cuando se conectan para conversar sobre un cuento o una novela, la pantalla se transforma en un puente cálido que invita a escuchar sin prisa. Investigaciones recientes destacan que los espacios digitales donde los niños dialogan sobre relatos fortalecen la empatía y la tolerancia porque abren la puerta a comprender sentimientos ajenos con más cercanía (Ramírez & Ruíz, 2022). Allí, cada lectura se convierte en una oportunidad para mirarse de manera distinta.

A veces, basta una frase del libro para que alguien comparta una experiencia personal y el resto del grupo guarde silencio, como quien cuida una palabra frágil. En esos momentos, la empatía se siente casi física, como una brisa suave que recorre el espacio

virtual. Ramírez y Ruíz (2022) señalan que cuando los estudiantes dialogan sobre historias cargadas de emociones, comienzan a reconocer en otros las mismas dudas y anhelos que les rondan por dentro. Eso enlaza sus voces con una delicadeza que fortalece vínculos y abre emociones que antes permanecían escondidas.

La argumentación también florece en estos encuentros, de la mano de la conversación espontánea. Los estudiantes empiezan a defender sus interpretaciones con un tono más seguro, aunque todavía tembloroso, mientras buscan palabras que expresen lo que sintieron al leer. Los cuentos se vuelven excusa para debatir, disentir con cariño y construir ideas con otros. Según Ramírez y Ruíz (2022), este tipo de interacción permite desarrollar habilidades para expresar acuerdos y desacuerdos con respeto, alimentando un diálogo más sólido y consciente. Al final, cada discusión termina siendo un pequeño ejercicio de pensamiento compartido.

En estos clubes virtuales, la dinámica fluye con una mezcla de risas, silencios y momentos en que alguien necesita un poco más de tiempo para ordenar sus ideas. La lectura deja de sentirse como una actividad individual y adquiere el ritmo acogedor de una conversación entre amigos. Investigaciones sobre experiencias literarias en línea afirman que el cuento favorece la apertura emocional cuando se comparte en entornos digitales guiados (Ramírez & Ruíz, 2022). La palabra se vuelve un espacio seguro donde los estudiantes pueden expresar emociones sin miedo al juicio.

Hay encuentros en los que un estudiante se atreve a decir que un personaje le recordó a alguien que extraña, o que una escena le produjo un nudo en la garganta. En ese instante, todo el grupo, casi de forma instintiva, muestra una sensibilidad que fortalece el sentimiento de comunidad. El estudio citado destaca que este tipo de intercambios fomenta la comprensión profunda de las experiencias ajenas y la valoración de las diferencias personales

(Ramírez & Ruíz, 2022). Así, la lectura deja huellas suaves, pero persistentes, en su manera de relacionarse.

Cuando el club termina, queda una sensación dulce, como esa luz tenue que queda en el cielo después del atardecer. Los estudiantes se despiden con la certeza de que la lectura compartida les regaló una pequeña dosis de humanidad y un espacio para sentirse acompañados. Lo vivido en estos encuentros confirma que la literatura, cuando se comparte en entornos digitales bien guiados, fortalece la empatía y da forma a la argumentación con un toque más humano (Ramírez & Ruíz, 2022). Y esa combinación crea experiencias de aprendizaje que perduran más allá de la pantalla.

4.5. Integración de cómics y narrativas gráficas interactivas

Los cómics y las narrativas gráficas interactivas tienen una forma muy especial de captar la atención; casi sin darnos cuenta, nos envuelven con colores vibrantes y secuencias que dan la sensación de estar caminando junto a los personajes. Cuando los estudiantes trabajan con estas historias digitales, sienten que la lectura se vuelve más cercana, más viva. Sánchez (2022) destaca que este tipo de recursos funciona como una chispa que impulsa habilidades lectoras, porque mezcla imagen y palabra con una naturalidad que invita a seguir avanzando en la historia sin sentir peso alguno.

Muchos docentes notan que, al introducir cómics en formato digital, incluso quienes se sienten distantes del mundo literario comienzan a acercarse con menos temor. Hay algo en esas viñetas que despierta ganas de descubrir qué pasa después. La lectura adquiere un ritmo casi cinematográfico, y eso motiva a los estudiantes a detenerse, observar detalles, volver a una página para captar un gesto. Según Sánchez (2022), esta combinación entre narrativa visual y texto genera experiencias que fortalecen la

comprensión, pues abre caminos para interpretar emociones, símbolos y secuencias narrativas.

Cuando estas historias se vuelven interactivas, se añade una emoción distinta, como si el lector participara en la construcción del relato. Los estudiantes pueden elegir rutas, desbloquear escenas u observar cómo pequeños cambios transforman la historia. Esto crea un vínculo afectivo poderoso, porque cada decisión parece dejar una huella en el mundo que están recorriendo. Sánchez (2022) menciona que este tipo de recursos promueve la lectura crítica, ya que obliga al lector a tomar decisiones y anticipar sentidos sin sentirse atrapado por estructuras rígidas.

El aula digital se convierte entonces en un espacio donde los estudiantes conversan sobre los colores, las expresiones o los silencios de una viñeta que los dejó inquietos. Surgen debates espontáneos que se sienten muy auténticos, cargados de emoción, porque cada quien lee el mismo panel desde un ángulo distinto. Las narrativas gráficas propician este encuentro de voces diversas. Investigaciones como la de Sánchez (2022) remarcan que estos materiales didácticos amplían la capacidad interpretativa al invitar al lector a conectar imagen, palabra y emoción en un mismo gesto.

No faltan momentos en los que un estudiante levanta la mirada y comenta que una escena le recordó a una situación vivida en casa o a una conversación que lo marcó. Las narrativas gráficas tienen ese poder: acercan la lectura a la vida cotidiana. Con frecuencia, al analizar un cómic digital, los estudiantes descubren que también pueden leer silencios, sombras, movimientos mínimos. Como afirma Sánchez (2022), este tipo de lectura favorece el desarrollo de habilidades que van más allá del texto literal, ampliando la percepción de matices que enriquecen la comprensión.

Cuando la clase termina, queda la sensación de haber recorrido un pequeño universo compartido, uno lleno de colores, gestos y emociones que aún vibran en la memoria. Los cómics y las narrativas interactivas se transforman en un puente que conecta la curiosidad con la interpretación profunda, sin imponer un ritmo y dejando espacio para que cada lector encuentre su propia manera de habitar la historia. Y así, la lectura digital se vuelve un acto más libre, más cálido y más cercano a lo que necesitan los estudiantes para crecer como lectores críticos.

4.6. Uso de IA para generar preguntas inferenciales y reflexivas

La IA se ha convertido en una aliada inesperada dentro de la lectura digital, sobre todo cuando se utiliza para crear preguntas que empujan a pensar un poco más allá de lo evidente. En clase, se siente casi como tener una voz adicional que acompaña al lector, una voz que invita a detenerse, respirar y volver al texto con otra mirada. Quinde-Zambrano, Franco-Arroyo y Reyes-Palau (2025) mencionan que estas herramientas fortalecen el pensamiento crítico al generar interrogantes que conectan ideas y efectos, haciendo que el estudiante descubra matices que antes pasaban desapercibidos.

A veces, los estudiantes se sorprenden al leer preguntas que parecen hablarles directamente, como si la tecnología entendiera sus dudas escondidas. Este toque inesperado despierta curiosidad y activa una reflexión que nace sin presión. Hay un clima especial cuando se trabaja así: el aula se vuelve un espacio donde las palabras se sienten más cercanas y el análisis fluye con naturalidad. Según Quinde-Zambrano et al. (2025), este tipo de interacción impulsa procesos cognitivos profundos que enriquecen la comprensión lectora en diversos niveles.

Cuando la IA formula preguntas inferenciales, se abren pequeñas puertas dentro del texto. Los estudiantes comienzan a

relacionar silencios, gestos o pistas mínimas con ideas más amplias, y esa experiencia se vive con una mezcla de sorpresa y entusiasmo. Aparecen comentarios espontáneos, expresiones de “no lo había visto así”, y el ambiente se llena de descubrimientos compartidos. Los autores citados comentan que esta dinámica potencia la capacidad de relacionar hechos y analizar consecuencias desde perspectivas muy diversas, lo que fortalece la interpretación.

También ocurre algo especial con las preguntas reflexivas generadas por IA: tocan fibras más profundas. Invitan a vincular lo leído con experiencias personales, recuerdos o emociones que siguen ahí, esperando una oportunidad para hacerse presentes. En esos momentos, la lectura deja de sentirse mecánica y se transforma en un espacio íntimo donde cada estudiante pone algo de sí. Quinde-Zambrano y sus colegas destacan que esta dimensión reflexiva moviliza procesos internos que alimentan la autonomía y la toma de decisiones en el aprendizaje.

En ocasiones, basta una sola pregunta inesperada para que el aula cambie de ritmo. Se produce un pequeño silencio, de esos en los que todos están pensando al mismo tiempo. Y luego comienzan las conversaciones, las miradas que buscan respuestas, las risas suaves cuando alguien descubre un giro interpretativo que no había considerado. Las preguntas generadas por IA crean estos momentos porque, tal como señalan los autores, abren oportunidades para evaluar distintas posibilidades y construir argumentos más sólidos.

Al finalizar la sesión, queda la sensación de haber recorrido un camino lleno de giros, pistas y conexiones que invitan a seguir leyendo con más sensibilidad. La IA no reemplaza la intuición del docente ni la voz del estudiante; más bien acompaña, provoca y enciende pequeñas chispas de comprensión profunda. Cuando estas preguntas se integran de manera natural en la lectura digital, todo el proceso se vuelve más cálido y cercano, permitiendo que la comprensión lectora crezca con un ritmo propio y muy humano.

4.7. Metodologías activas aplicadas a la lectura digital (ABP, aula invertida, gamificación)

Las metodologías activas han ido cambiando la manera en que se vive la lectura digital, casi como cuando una habitación oscura recibe una luz cálida que revela colores que antes no se veían. En el aula, se siente un aire distinto cuando los estudiantes trabajan desde el ABP: las preguntas nacen de ellos, y al buscar respuestas entre líneas, descubren que cada texto guarda hilos que pueden conectarse con problemas reales. Monar Panata y colegas (2025) mencionan que estas metodologías fortalecen competencias del siglo XXI al impulsar una participación más profunda y autónoma.

Cuando se combina el ABP con lecturas digitales, la experiencia fluye con una naturalidad inesperada. Los chicos revisan recursos, contrastan ideas, se detienen en fragmentos que antes pasaban de largo y comparten hallazgos que llenan el ambiente de pequeñas chispas de interés. Se siente como un viaje en el que cada uno lleva un mapa distinto, pero todos conversan sobre lo que van encontrando. Según lo descrito por los autores citados, esta forma de aprender favorece la construcción colaborativa y la toma de decisiones fundamentadas.

El aula invertida añade un ritmo diferente. Los estudiantes llegan con una emoción silenciosa, esa que se acumula cuando uno trae algo preparado y quiere hablarlo sin prisa. Al haber revisado materiales digitales por su cuenta, llegan con ideas frescas, preguntas vivas y una mirada más personal. Entonces, el diálogo en clase se vuelve más cálido, más denso, como una mesa donde cada quien deja un pedazo de su lectura. Monar Panata et al. (2025) señalan que este enfoque amplía las oportunidades para que cada estudiante consolide su autonomía.

La lectura digital, dentro de un aula invertida, se siente cercana. Uno puede ver cómo los estudiantes comparten

interpretaciones con una mezcla de timidez y entusiasmo, conscientes de que sus voces construyen la sesión. El profesor actúa como guía suave, dejando espacio para que la conversación crezca. Lo que antes era una lectura algo distante se transforma en un tejido donde cada hilo trae una emoción, una duda o una intuición que se vuelve valiosa. Esta dinámica, según los autores, potencia competencias comunicativas esenciales para el aprendizaje actual.

La gamificación aporta un toque distinto, casi festivo. Los estudiantes leen con la sensación de estar entrando en un reto amable, donde cada avance se celebra y cada acierto se vive con una sonrisa compartida. Los puntos, insignias o misiones digitales no buscan competir de manera fría; más bien, abren un ambiente de camaradería en el que todos empujan hacia adelante. Monar Panata y su equipo afirman que estas experiencias fortalecen la motivación y el compromiso, generando una participación más conectada con su propio ritmo emocional.

Cuando ABP, aula invertida y gamificación conviven en la lectura digital, se produce una mezcla rica y muy humana. El aula vibra con movimiento: ideas que van y vienen, silencios que maduran, risas que alivian la tensión y lecturas que se sienten más vivas. Al final de la sesión, queda en el aire una sensación de logro compartido, como cuando un grupo termina una caminata larga y se reconoce en las miradas cansadas pero felices. Las metodologías activas, tal como indican los autores citados, ayudan a que la lectura deje huella y se convierta en una experiencia que toca mente y emoción al mismo tiempo.

4.8. Inclusión lectora: tecnología accesible para todos los estudiantes

La inclusión lectora impulsada por tecnología nace como un abrazo amplio, dispuesto a recibir a cada estudiante con sus maneras de sentir, mirar y acercarse a las palabras. En muchas aulas, se respira alivio cuando una herramienta accesible abre

puertas que antes parecían demasiado pesadas. Lectores de pantalla, ampliadores, audios interactivos o tipografías adaptadas cambian la atmósfera con una suavidad casi palpable. Calderón-Delgado y colegas (2024) explican que los recursos digitales accesibles transforman el aprendizaje de estudiantes con discapacidades, pues ofrecen rutas que se adaptan a ritmos y necesidades diversas.

En la lectura digital accesible se experimenta un tipo de calma distinta, una en la que los estudiantes sienten que no tienen que forzar su cuerpo ni su atención para comprender un texto. Todo fluye mejor. La tecnología acompaña, no exige. De pronto, la lectura deja de sentirse como un terreno ajeno y se vuelve un espacio que invita a quedarse. Según lo descrito por los autores mencionados, cuando los entornos digitales se ajustan, la participación crece y se fortalece el sentido de pertenencia dentro del aula.

Muchos docentes han visto cómo un simple ajuste en una plataforma cambia por completo la forma en que un estudiante se relaciona con la lectura. Un botón de contraste alto puede iluminar una frase que antes parecía invisible. Una narración en voz humana puede encender la comprensión de un texto denso. Es emocionante presenciar esos pequeños instantes en los que alguien finalmente entiende un párrafo que parecía lejano. Calderón-Delgado et al. (2024) afirman que estas tecnologías reducen barreras que, por años, limitaron la participación plena de muchos jóvenes.

Cuando se habilitan herramientas accesibles, la lectura digital se convierte en un espacio más cálido. Los estudiantes interactúan con los textos sin sentir esa presión silenciosa de “no poder”. Hay un cambio en su expresión, en la forma en que levantan la mirada, casi con alivio. Y el aula también se transforma: quienes antes permanecían en silencio comienzan a compartir sus opiniones, tejiendo interpretaciones que enriquecen el ambiente.

La investigación citada resalta que estas facilidades tecnológicas impulsan aprendizajes activos y más equitativos.

La accesibilidad, más que una característica técnica, se vuelve un gesto humano. Un recordatorio de que cada lector importa. La tecnología accesible permite que un estudiante con discapacidad visual recorra líneas con autonomía, o que alguien con dificultades motoras navegue un cuento sin sentirse frenado. Son experiencias que acarician la autoestima. Calderón-Delgado y su equipo destacan que estas soluciones fortalecen la confianza y promueven una participación más segura dentro del aula digital.

Cuando uno presencia estos cambios, entiende que la inclusión lectora no es un anexo, sino una forma de mirar a los estudiantes con más empatía. La lectura digital accesible amplía el horizonte de la clase y hace que todos se sientan parte de algo compartido. Se instala una especie de armonía, un ritmo más humano. Y así, poco a poco, el aprendizaje se vuelve un viaje donde nadie queda atrás. Tal como afirman los autores citados, la tecnología accesible abre caminos que antes parecían cerrados, y convierte cada lectura en una posibilidad real para todos.

4.9. Evaluación de impacto de las estrategias tecnológicas en el rendimiento lector

Evaluar el impacto de las estrategias tecnológicas en el rendimiento lector es como encender una luz tenue en una habitación que parecía conocida, pero que revela detalles nuevos al mirarla con calma. Los docentes sienten esa mezcla de curiosidad y expectativa al observar si las herramientas digitales realmente impulsan a sus estudiantes a comprender mejor un texto. Lema Jami, Tigasi Pilco y Araque Escalona (2025) explican que estas estrategias fortalecen distintos niveles de lectura, lo que convierte la evaluación en un proceso vivo, lleno de matices que merecen ser atendidos con sensibilidad.

Cuando se revisan los progresos, se percibe un ambiente diferente en el aula. Los estudiantes que antes avanzaban con inseguridad comienzan a enfrentarse a los textos con un brillo distinto en la mirada. La tecnología, usada con intención pedagógica, abre caminos que antes parecían trabados. Según los autores citados, los recursos digitales ayudan a precisar si los alumnos identifican ideas, interpretan significados y establecen relaciones más complejas entre fragmentos de información, lo que permite una valoración más profunda del proceso lector.

La evaluación del impacto también invita a escuchar la voz de los estudiantes. A veces, un comentario espontáneo revela que una actividad interactiva les dio claridad en un pasaje confuso. O que una plataforma de lectura los ayudó a encontrar un ritmo propio, menos apresurado. Esa cercanía emocional humaniza la revisión de los resultados. La investigación referida indica que las tecnologías mejoran el acceso a materiales diversos, y esto se ve reflejado en una comprensión más rica y flexible, que puede observarse en cada producción escrita o intervención oral.

Hay momentos en los que el docente nota cambios sutiles: alguien que antes evitaba participar ahora comenta un párrafo; otro, que perdía interés, muestra una atención más firme. Son señales pequeñas, pero valiosas. Evaluar el impacto implica reconocer estos gestos, porque hablan de un aprendizaje que se fortalece desde adentro. Los autores mencionados plantean que las estrategias tecnológicas permiten verificar avances no solo en la identificación de información, sino también en la reflexión que los estudiantes realizan al dialogar con los textos.

El proceso evaluativo se vuelve más humano cuando se hace con paciencia, escuchando y observando. La tecnología no reemplaza esa mirada, la complementa. Un análisis cuidadoso de las respuestas, los niveles de comprensión y la participación revela si las herramientas digitales están dando frutos. Lema Jami y su equipo destacan que combinar actividades tecnológicas con

seguimiento cercano facilita reconocer mejoras en distintos niveles de lectura, especialmente cuando los estudiantes trabajan de manera constante y guiada.

Evaluar el impacto no es un cierre, sino un punto de encuentro donde se juntan esfuerzo, emoción y nuevas posibilidades. Cada resultado ofrece pistas para ajustar rutas, reforzar habilidades y acompañar mejor a quienes necesitan más apoyo. Y en ese proceso, también se fortalece la confianza entre docente y estudiante. La investigación citada recuerda que las estrategias tecnológicas pueden transformar la experiencia lectora, y la evaluación permite ver cuánto de esa transformación ya está tomando forma en el aula.

4.10. Hacia una cultura lectora digital: sostenibilidad, creatividad y pensamiento crítico

Construir una cultura lectora digital se siente como abrir una ventana para que el aire fresco transforme la manera en que los estudiantes se relacionan con los textos. Cada lectura adquiere un aroma diferente cuando se combina con recursos interactivos, colores vibrantes y voces que dialogan entre sí. En este ambiente, la sostenibilidad no es una meta rígida, sino un ritmo que se mantiene cuando el docente cultiva hábitos que perduran y los estudiantes descubren placer en volver una y otra vez a sus lecturas digitales. Ilbay Guaña y Espinosa Cevallos (2024) recuerdan que este proceso necesita espacios donde el pensamiento se afine con intención.

Al hablar de sostenibilidad en lectura digital, también se habla de continuidad emocional. Ese instante en el que un estudiante se detiene frente a una pantalla, respira hondo y decide volver a un texto porque algo lo tocó por dentro. Las estrategias tecnológicas permiten que la lectura se vuelva un lugar cálido, accesible y duradero. Según los autores citados, fomentar un razonamiento más analítico ayuda a que las experiencias educativas

se mantengan vivas, y esto puede verse cuando los estudiantes conectan diversas fuentes y construyen nuevas interpretaciones.

La creatividad aparece cuando los estudiantes se permiten jugar con las palabras, mezclar formatos y dar nuevas formas al contenido que leen. Los recursos digitales potencian esta chispa, al permitir que un texto se convierta en un video breve, una infografía o una historia interactiva. Este dinamismo despierta emociones que antes se escondían entre páginas rígidas. Ilbay Guaña y Espinosa Cevallos afirman que la resolución creativa de problemas fortalece la autonomía intelectual, algo que se nota cuando los estudiantes reinterpretan lo leído con seguridad y un toque personal.

También se vuelve necesario que la lectura digital fortalezca la capacidad de pensar con firmeza, de cuestionar con suavidad, de ver más allá de la primera impresión. Esa habilidad, tan humana y tan formativa, crece cuando los recursos tecnológicos se usan de manera consciente. Los autores mencionados indican que el pensamiento crítico actúa como un puente hacia decisiones más reflexivas, y en el aula esto se siente cuando los estudiantes dialogan entre ellos, contrastan ideas y se permiten dudar antes de llegar a una conclusión.

El docente tiene un papel profundo en esta construcción. Su manera de acompañar, de leer con ellos y de abrir espacios para conversar transforma lo que podría ser una simple actividad digital en una experiencia significativa. Las herramientas tecnológicas se vuelven aliadas cuando ayudan a que los estudiantes organicen información, detecten incoherencias y planteen preguntas que nacen de la curiosidad. Conforme la lectura digital se vuelve un hábito sostenido, los estudiantes comienzan a moverse con mayor claridad entre detalles y argumentos.

Al final, una cultura lectora digital no es una colección de recursos, sino un clima que invita a regresar, a crear y a pensar con más libertad. Es un espacio donde la sostenibilidad se nutre del

cuidado cotidiano, la creatividad respira con amplitud y el pensamiento crítico ofrece una luz serena para interpretar el mundo. La investigación citada destaca que estas capacidades fortalecen la educación contemporánea, y en la práctica del aula se evidencia cuando los estudiantes leen con más consciencia y encuentran en la tecnología un camino que los acompaña, sin apresurarlos, hacia una comprensión más profunda.



Conclusiones

Este viaje por las páginas digitales nos deja una certeza luminosa: la lectura ha dejado de ser un puerto quieto para convertirse en un río de múltiples corrientes. Los jóvenes navegan entre textos, imágenes y sonidos con una naturalidad que nos invita a replantearnos los viejos mapas de la enseñanza. Aquellos que venían etiquetados como lectores renuentes encuentran ahora puertas de entrada inesperadas a través de lo multimodal, demostrando que el problema nunca fue su capacidad, sino la rigidez de los formatos que les ofrecíamos.

La pantalla, lejos de ser una amenaza para la profundidad, puede ser un lienzo extraordinario para la comprensión. Hemos visto cómo las herramientas digitales bien elegidas permiten a los estudiantes bucear bajo la superficie del texto, descubriendo conexiones y sentidos que antes permanecían ocultos. La lectura crítica florece cuando los jóvenes reciben estrategias para moverse entre la sobreinformación, aprendiendo a discriminar fuentes con mirada aguda y a construir sus propios argumentos con firmeza y claridad.

Los docentes emergen de este recorrido no como técnicos especializados, sino como arquitectos de experiencias. Su labor trasciende la mera instrucción para convertirse en un acompañamiento sensible que equilibra lo humano y lo tecnológico. El verdadero arte reside en seleccionar con criterio pedagógico aquellas herramientas que amplifican el encuentro con los textos, creando rutas personalizadas que respetan los distintos ritmos y estilos de aprendizaje que conviven en el aula.

La evaluación, por su parte, ha dejado atrás su rostro más rígido para mostrar uno más amable y diverso. Observamos con esperanza cómo se transforma en un diálogo continuo que valora no sólo el resultado final, sino el proceso íntimo de cada lector.

Cuando permitimos que los estudiantes demuestren su comprensión mediante creaciones digitales, debates en plataformas colaborativas o proyectos narrativos, estamos abriendo ventanas a su mundo interior que antes permanecían cerradas.

La inclusión encuentra en la tecnología a una aliada poderosa. Herramientas de accesibilidad que parecían simples ajustes técnicos revelan su verdadera dimensión: son llaves que abren mundos literarios a estudiantes que antes miraban los libros desde fuera. Es conmovedor presenciar el instante en que un joven, gracias a un recurso de accesibilidad bien implementado, descubre que las barreras no estaban en su capacidad sino en los formatos que le presentábamos.

Los clubes de lectura virtuales y las comunidades lectoras en línea han demostrado ser mucho más que espacios académicos. Son refugios emocionales donde los jóvenes aprenden a escucharse, a discrepar con respeto y a tejer complicidades alrededor de las palabras. En estos entornos, la empatía crece de forma natural, fertilizada por el intercambio de interpretaciones y el descubrimiento compartido de significados que resuenan en la propia vida.

La inteligencia artificial se revela como un compañero de viaje que, lejos de reemplazar el pensamiento humano, puede potenciarlo cuando se utiliza con propósito pedagógico. Su capacidad para generar preguntas inesperadas o ofrecer perspectivas alternativas enriquece el diálogo con los textos, ayudando a los estudiantes a mirar donde antes no veían. El valor está en usarla como un faro que ilumina nuevos ángulos, nunca como un sustituto de la reflexión personal.

Las metodologías activas han infundido un soplo de vida renovada a la lectura digital. Al conectar los textos con problemas reales y dar voz a los estudiantes en la construcción de su aprendizaje, transformamos la obligación en aventura. El aula se

llena de un murmullo productivo donde las ideas circulan con energía, donde el error se vive como oportunidad y donde cada lector puede encontrar su propio camino hacia la interpretación.

Al final de este recorrido, comprendemos que construir una cultura lectora digital sostenible requiere algo más que herramientas novedosas. Exige un cambio de mentalidad que ponga el foco en la experiencia vital del lector, en su derecho a conectar emocionalmente con los textos desde cualquier formato. La tecnología no es el destino, sino el puente que nos permite llegar a cada estudiante, reconociendo su singularidad y celebrando las múltiples formas en que puede habitar el universo de la lectura.

Queda claro que el futuro de la formación lectora será híbrido o no será. Un equilibrio delicado y hermoso entre la calma profunda que regala la página impresa y la riqueza sensorial que ofrece lo digital. Nuestra misión como educadores es tender puentes entre estos dos mundos, creando un ecosistema donde cada lector encuentre su espacio, su ritmo y su motivo para seguir abriendo libros—sean de papel o de píxeles—con esa mezcla de curiosidad y esperanza que define el acto de leer.

Referencias Bibliográficas

- Ayala-Cedeño, J. P., Castillo-Sánchez, P. A., López-Fernández, R., & Tapia-Bastidas, T. (2023). *Transformación de la comprensión lectora desde la analítica del aprendizaje con el uso de la plataforma interactiva*. MQRInvestigar, 7(4), 2429–2448.
<https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.4.2023.2429-2448>
- Bailey, J., & Steeves, V. (2018). *eGirls, eCitizens: Putting Technology, Theory and Policy into Dialogue with Girls' and Young Women's Voices*. University of Ottawa Press.
https://doi.org/10.26530/oopen_569530
- Cacao-Baque, K. D., Morales-Castro, I. J., Morales-Castro, A. G., Alvarado-Rodríguez, M. A., & Florez-Rodríguez, I. D. C. (2025). *El juego como mediador del desarrollo de habilidades socioemocionales en la lectura de textos literarios en estudiantes de secundaria*. Revista Científica Zambos, 4(3), 138–150. <https://doi.org/10.69484/rcz/v4/n3/137>
- Calderón-Delgado, E. I., Jácome-Achi, S. S., Chálá-Quilumba, A. M., & Villavicencio-Guambo, R. del P. (2024). *Accesibilidad digital: El impacto de la tecnología en el aprendizaje de estudiantes con discapacidades*. Revista Multidisciplinaria Perspectivas Investigativas, 4(especial), 1–10.
<https://doi.org/10.62574/rmpi.v4iespecial.234>
- Calderón Sánchez, B. R., Naranjo Herrera, M. G., Bravo Clavijo, J. L., Sotomayor Mejía, D. C., & Vilche Valverde, D. F. (2025). *Influencia de la lectura digital en el desarrollo de la comprensión lectora y*

- las estrategias metacognitivas en estudiantes.* Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9(2), 6235–6250.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17360
- Castillo Martínez, N. G., Mercado Cantillo, E. O., & Escobar Zúñiga, J. C. (2023). *Fortalecimiento de competencias digitales docentes y lectoras en grado tercero.* Revista Docencia Universitaria, 24(1), 1–21. <https://doi.org/10.18273/revdu.v24n1-2023001>
- Cerna-Salirrosas, K. Y., Duran-Llano, K. L., Genovez-Aburto, W. E., & Aguilar-Aguirre, F. G. (2023). *El beneficio del uso de las herramientas web en el sector educativo.* Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía, 8(Supl. 2), 234–251.
<https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2874>
- Citron, D. K. (2014). *Hate Crimes in Cyberspace.* Harvard University Press.
- Conesa-Lareo, M.-D. (2025). *Entre pantallas y pensamientos: hacia una educación reflexiva en entornos digitales.* Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria, 37(1), 111–128.
<https://doi.org/10.14201/teri.31888>
- Cortez Moran, M. E., & Villalva Cortez, M. A. (2024). *Estrategias pedagógicas para fomentar la comprensión lectora y el pensamiento crítico a través de la literatura infantil.* Ciencia y Educación, 642–658. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14548209>
- Díaz Blanca, L., Vargas Sira, M., & Menoni, G. (2024). *Eventos científicos por WhatsApp: su importancia en la construcción colaborativa del conocimiento.* Revista Prefacio, 8(13), 39–59.
<https://doi.org/10.58312/2591.3905.v8.n13.47544>

- Eduardo Garaicoa, M., García García, M. D., Solórzano, G., Vásconez Espinosa, J. B., & Leon Torres, L. M. (2025). *Procesos transversales del aprendizaje en los entornos virtuales: Enfoques pedagógicos, tecnológicos y sociales*. Revista Veritas de Difusão Científica, 6(2), 5950–5983.
<https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i2.920>
- Flórez Acosta, K., Quintero Ramírez, A., & Velasco Peña, Y. (2024). *El efecto de la gamificación en la motivación e interés en la comprensión lectora*. Universidad Cooperativa de Colombia.
<https://hdl.handle.net/20.500.12494/54000>
- Galindo Barón, A. M. (2023). *Realidad aumentada para mejorar la lectura crítica*. Congreso Internacional de Innovación Educativa, 2, 63–73.
https://doi.org/10.18634/congreso_2023_n2_7
- Galvis Gutiérrez, B., & Aguirre Agudelo, L. (2021). *Las redes sociales y la literatura infantil-juvenil, generación de nuevas comunidades lectoras*. Tecnológico de Antioquia.
<https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/2174>
- González Lillo, E. A., & López Ferrero, C. (2024). *Escribir en colaboración: roles en la coautoría y recursos digitales empleados*. Onomázein, (64), 75–97.
<https://doi.org/10.7764/onomazein.64.04>
- Guaicha, M. M. T., & Gordillo, J. K. C. (2023). *Evaluación de los aprendizajes mediante plataformas didácticas virtuales*. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(3), 1709–1735.
- Guala, O. T. I., Pinduisaca, H. M. L., Lema, M. G. N., Maldonado, C. D. C., Amboya, M. E. M., & Briones, E. V. C. (2025). *Escritura creativa*

multimodal y narrativas digitales para impulsar la comprensión crítica en la enseñanza literaria del bachillerato. Revista Científica Multidisciplinaria Tsafiki, 1(2), 430–459.

Herramientas digitales para desarrollar habilidades narrativas de hechos históricos en estudiantes de cuarto año de la EGB. (2024). *Sinergia Académica*, 7(Especial 5), 209–252.
<https://doi.org/10.51736/3ddrz413>

Hernández Campillo, T. R., Carvajal Hernández, B. M., Legañoa Ferrá, M. de los Á., & Campillo Torres, I. (2021). *Retos y perspectivas de la curación de contenidos digitales en la formación continua de profesores universitarios*. Perspectiva Educacional, 60(1), 23–57. <https://doi.org/10.4151/07189729-vol.60-iss.1-art.1091>

Ilbay Guaña, E. L., & Espinosa Cevallos, P. A. (2024). *La importancia del pensamiento crítico y la resolución de problemas en la educación contemporánea*. Revista Científica Kosmos, 3(1), 4–18.
<https://doi.org/10.62943/rck.v3n1.2024.50>

Lema Jami, C. F., Tigasi Pilco, J. F., & Araque Escalona, J. C. (2025). *Estrategias tecnológicas para el aprendizaje de los niveles de lectura*. Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual “ALCON”, 5(1), 166–182.
<https://doi.org/10.62305/alcon.v5i1.389>

Livia Garamendi, R. (2022). *Estrategias interactivas de comprensión lectora para el desarrollo del pensamiento crítico*. Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas, 5(2), 159–166.
<https://doi.org/10.62452/ft7j8197>

- López Mejía, L. R., & Santiago Martínez, S. (2025). *Experiencia del uso educativo del podcast como una herramienta digital para activar la comprensión lectora*. Revista Varela, 25(70), e2025257007. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14910990>
- Loayza Briones, D. S., Valle Jaramillo, M. M., Valle Jaramillo, S. M., Ajila Rueda, K. D., Mendía Nagua, M. D. J., & Chamba Cárdenas, Y. M. (2025). *Integración del storytelling digital y las TIC para el desarrollo de la comprensión lectora crítica en educación básica*. Revista Veritas de Difusão Científica, 6(2), 1543–1567. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i2.705>
- Mateo Girona, M. T., Lopes Ferrero, C., Jarpa, M., & Gonzalez Lillo, E. A. (2023). *La retroalimentación digital en la didáctica de la escritura en la educación superior*. Perspectiva Educacional, 62(2), 1–4. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-97292023000200001
- Milton, S. L., & Sancán Lapo, B. (2023). *Narrativa, mecánicas de videojuegos y animación como fortalezas interactivas para videojuegos en móviles*. Revista Politécnica, 51(1), 7–18. <https://doi.org/10.33333/rp.vol51.n1.01>
- Mogrovejo-Zambrano, J. N., Montalván-Vélez, C. L., Barragan-Espinoza, G. M., & Cabrera-Davila, M. A. (2024). *Fenomenología de la realidad virtual: explorando la experiencia humana en entornos digitales inmersivos*. Journal of Economic and Social Science Research, 4(1), 149–159. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n1/88>

- Monar Panata, T., Rea Quisirumbay, E., Sanmartin Ojeda, M., & Carrión Medina, M. (2025). *El rol de las metodologías activas en el desarrollo de competencias del siglo XXI*. Polo del Conocimiento, 10(9), 3129–3151.
<https://doi.org/10.23857/pc.v10i9.10502>
- Montañez Barón, Y., & Vidal Araya, L. (2024). *Aproximación teórica desde la didáctica sobre estrategias para el desarrollo de la comprensión lectora*. Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica, 4(3), 3861–3882.
<https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.672>
- Mosquera, T. I., & Rojas, L. U. (2021). *Leer para transformar: propuesta pedagógica para fortalecer la lectura crítica*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <http://hdl.handle.net/11349/28161>
- Ortega Auris, A. S., Matías Cristóbal, O. I., Ortega Auris, J. S., & Curo Huichi, M. (2025). *Comprensión de lectura en estudiantes del nivel secundario desde la innovación educativa con inteligencia artificial*. Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 9(37), 941–957.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i37.961>
- Pillasagua Pionce, A. S., Muñoz Intriago, J. L., Rodríguez Verdezoto, V. K., Villacreses Asunción, J. E., & Rivadeneira Burgos, R. R. (2025). *Integración de dispositivos móviles en el aula: beneficios y retos en la educación básica*. Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando, 6(1), 397–409.
<https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.414>
- Quinde-Zambrano, L. F., Franco-Arroyo, P. P., & Reyes-Palau, N. C. (2025). *Uso de la inteligencia artificial para el desarrollo del pensamiento crítico en*

- ciencias sociales*. Sociedad & Tecnología, 8(3), 438–456. <https://doi.org/10.51247/st.v8i3.596>
- Ramírez, L. M., & Ruíz, M. D. (2022). *Fortalecimiento de la empatía y la tolerancia mediante el cuento en un entorno virtual*. UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/48661>
- Ramón Peñaranda, A. A., García Vásquez, C. L., Tapia León, M. A., & Mariduená Arroyave, M. R. (2025). *Herramientas interactivas para mejorar la comprensión lectora*. Maestro y Sociedad, 22(2), 1639–1649.
- Romero Jiménez, C. (2024). *Lectura lateral: evaluación formativa de una estrategia para promover el razonamiento cívico en línea*. Universidad de los Andes. <https://hdl.handle.net/1992/74807>
- Sánchez, Y. A. (2022). *Cómic y novela gráfica: recursos didácticos para desarrollar habilidades lectoras*. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17936>
- Santos Díaz, I. C., Romero Oliva, M. F., Heredia Ponce, H., & Trigo Ibáñez, E. (2024). *Perfiles lectores adolescentes: lectura en papel versus digital*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 26, e02. <https://doi.org/10.24320/redie.2024.26.e02.4990>
- Segura Bermúdez, L., Hoyos Carvajal, M. P., & Martínez Garcés, M. F. (2021). *Los textos multimodales: una estrategia didáctica para la inclusión educativa*. Assensus, 6(11), 72–91. <https://doi.org/10.21897/assensus.2452>
- Valdiviezo Cacay, M. H., Chávez Abad, R. O., & Yangua Jaramillo, C. R. (2023). *Secuencias didácticas como estrategias de organización y planificación en los*

procesos educativos. Revista Social Fronteriza, 3(5), 124–143.

[https://doi.org/10.59814/resofro.2023.3\(5\)124-143](https://doi.org/10.59814/resofro.2023.3(5)124-143)



Red de Investigación
Científica y Desarrollo
Tecnológico **Del Pacífico**


EDITORIAL
SAGA

ISBN: 978-9942-7476-5-5

